



**UNIVERSIDAD DEL BÍO- BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPTO. DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

**RELATOS DE VIDA DE MUJERES DE SECTORES
RURALES DE LA COMUNA DE SAN FABIÁN EN
TORNO A LA CALIDAD DE VIDA COMUNITARIA**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA

AUTORA: INZUNZA MELO, ISABEL CRISTINA

Profesora guía: Martínez Labrín, Carmen Soledad

CHILLÁN 2010

DEDICATORIA

Con gran amor, dedico este trabajo a mi familia: mi madre Cele, mi padre Juan, hermanas Mony, Caro, Lily, Dany, a hermano Alonso, a mis queridas sobrinas Danitza y Catalina y a mi sobrino Esteban, por ser siempre un apoyo insustituible en mi vida.

Afectuosamente hago un reconocimiento a mi profesora guía Soledad, por sus inmensurables enseñanzas y paciencia, pero especialmente por ser quien me mostró con mayor claridad las implicancias del estudio del Género desde una perspectiva feminista...

Mis agradecimientos a tantas personas que en forma anónima me ayudaron, en las más distintas formas, solamente por amabilidad.

Y con gran cariño agradezco a las mujeres que colaboraron con esta investigación, por sus invaluable aportes, especialmente a María, quien incluso caminó conmigo grandes distancias y a su familia, que me acogió tan cariñosamente en su casa.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	4
II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.....	6
II.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
II.2 JUSTIFICACIÓN.	7
II.3 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIAS.....	8
<i>II.3.1 Pregunta de investigación primaria.....</i>	<i>8</i>
<i>II.3.2 Preguntas secundarias</i>	<i>8</i>
II.4 OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS.....	8
III. MARCO REFERENCIAL.....	10
III.1 ANTECEDENTES TEÓRICOS.	10
III.2 ANTECEDENTES EMPÍRICOS.....	20
III.3 MARCO EPISTEMOLÓGICO.....	23
<i>III.3.1 Reflexividad.</i>	<i>28</i>
IV. DISEÑO METODOLÓGICO	31
IV.1 METODOLOGÍA, MÉTODO, DISEÑO.....	31
IV.2 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.....	33
IV.3 INSTRUMENTO.	33
IV.4 POBLACIÓN.	36
IV.5 ANÁLISIS DE DATOS PROPUESTO.....	37
IV.6 CRITERIOS DE CALIDAD.	38
IV.7 ASPECTOS ÉTICOS.....	39
V. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.....	41
VI. CONCLUSIONES.....	59
VII. REFERENCIAS.	65
VIII. ANEXOS.....	72

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación corresponde a la tesis para optar al título de Psicóloga, denominada “Calidad de vida comunitaria: relatos de vida de las Mujeres de localidades rurales de San Fabián”. En ella se exponen los aspectos metodológicos como los marcos referenciales en los que se sustenta la investigación, que sigue una metodología cualitativa.

Para contextualizar el tema, es necesario señalar que San Fabián está ubicado en la precordillera de la provincia de Ñuble, VIII región. Limita por el norte con las comunas de Parral y Colbún, por el este con Argentina, por el sur con la comuna de Coihueco y por el este con Ñiquén y San Carlos, según la descripción que realiza la Ilustre Municipalidad de San Fabián (<http://www.sanfabian.cl>).

Tiene una población de aproximadamente 3646 habitantes, presentando un índice de ruralidad de un 60,2%. La población por sexo corresponde a un total de 1877 hombres y 1769 mujeres. La superficie total de la comuna es de 1568,3 km² (I.N.E, 2009a).

San Fabián cuenta con un sorprendente entorno natural, caracterizado por un territorio montañoso. El 60% de las especies vegetales nativas presentes son endémicas del país.

Un antecedente importante de mencionar es que actualmente en este territorio está en curso el proyecto “Embalse Punilla VIII Región del Bio Bio”, siendo éste un proyecto que se aprobó en primera instancia por la Comisión Regional del Medio Ambiente (COREMA) de la Región del Bio- Bío el 27 de agosto del año 2010.

El interés por investigar en el contexto de estas localidades en particular, surge de la cercanía de la investigadora con algunas de las integrantes del grupo de profesionales que apoyan al Comité de afectados por la construcción del Embalse y además de la sensibilidad socio-política que reviste el tema (Parker, 2002) . La elección de población con la que se realiza la investigación, es decir “las mujeres”, se vincula con los aportes teóricos provenientes del feminismo, que argumenta que a raíz de la estructuración en

términos binarios de la ciencia, tanto las mujeres como la naturaleza, forman parte del polo desfavorecido, estando bajo subordinación (Haraway, 1995).

II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.

II.1 Planteamiento del Problema

Comprender la manera en que las mujeres de San Fabián significan la calidad de vida comunitaria en su sector, surge como objetivo de investigación para este proyecto de tesis, entendiendo que la vida de las mujeres es diferente a la de los hombres, debido a las pautas de socialización vinculadas al género. De esa manera, al cumplir funciones vinculadas con la gestión del medio ambiente, sus aportes son poco reconocidos en lo referido a tareas domésticas y productivas en el campo y en otras formas de generación de ingresos (Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente UNEP, 2009).

Las transformaciones en el medio ambiente, atendiendo a las circunstancias contextuales, pueden incidir en la manera en que se experimenta la calidad de vida, considerando los aspectos ecológico- ambientales y su percepción psicológica (Sánchez, 1991). Es por ello que se reconoce a las mujeres como sujetas de conocimiento en tanto constructoras de su propia realidad, protagonistas de la vida cotidiana y principalmente formando parte de una comunidad (Montero, 2007). En este sentido cobra relevancia investigar cómo las mujeres otorgan significados a la calidad de vida comunitaria, considerando que este constructo para esta investigación implica una aproximación a aquellos elementos subjetivos, vitales y cotidianos cimentados en el significado que las personas le asignan al entorno físico y sus componentes (Sánchez, 1991).

Este territorio, particularmente, se caracteriza por tener un entorno natural privilegiado, en donde se pretende construir el Embalse Punilla VIII Región del Bío Bio, proyecto enmarcado en la política de Gobierno de “impulsar el desarrollo de infraestructura de apoyo a la producción agrícola y frutícola para la exportación, el que se ubicará sobre el río Ñuble en la angostura existente 30 Km. aguas arriba del pueblo San Fabián de Alico (Ministerio de Obras Públicas, 2009).

Por otra parte, se han organizado agrupaciones en oposición al proyecto como No a la construcción del embalse la Punilla y No a la construcción de la central generadora de electricidad CGE. Éstas representan “Dos grandes construcciones que destruirían toda

nuestra bella naturaleza, nuestro turismo, deportes que se practican en el río, dejan sin trabajo a muchos campesinos que viven de Campings y el caudal del río Ñuble, expropian a familias de tierras que han trabajado durante su vida” (Tribuna del Bío Bio, 2009).

II.2 Justificación.

El problema de investigación de esta tesis, aborda el significado de la calidad de vida comunitaria desde la mirada de las mujeres rurales, tomando en cuenta la proximidad de las mujeres con el entorno físico y medioambiental de la zona, por ende vislumbrando la implicancia que éstos puedan tener en los procesos psicosociales comunitarios en ese contexto. El interés por investigar desde la perspectiva de las mujeres, radica en “una clara conciencia de que la problemática y los efectos de la degradación ecológica son distintos para hombres y mujeres, pues a ambos corresponden roles diferenciados en el manejo de los recursos naturales, como también difiere su relación cotidiana con el entorno” (Instituto Nacional de las Mujeres México, 2003).

En los contextos rurales, si bien, tanto los hombres como las mujeres participan en actividades económicas como la agricultura, las mujeres tienen responsabilidades adicionales de orden doméstico, como la preparación de la comida, la obtención de agua y leña, el cuidado de los niños/as y el mantenimiento de la salud familiar. Las tareas domésticas de los hombres pueden ser pocas (PRB, 2002).

El abordaje desde un enfoque comunitario radica en el interés rescatar las experiencias de éstas mujeres en torno a una situación compartida que posibilita una forma de la interrelación particular, establecida por las personas con su entorno, lo que influye en la manera en que se puedan desarrollar determinados procesos psicosociales comunitarios (Montero, 2007). En este sentido, son relevantes los aportes de la geografía feminista, la que posibilita comprender la manera en que, conceptos como el espacio y el territorio adquieren nuevos significados en base la “materialidad de la configuración física construida (...) y las representaciones o imágenes individuales o sociales que contribuyen a arraigar esas configuraciones geográficas” (Czytajlo, 2009: p. 29). Es también pertinente mencionar, que la noción de calidad de vida incorpora para su comprensión, que las personas reconocen el entorno socio-cultural o físico como base sobre e cual pueden

establecer vínculos en distintos niveles; comunitario, interpersonal o consigo mismos/as (Sánchez, 1991).

El rescate de lo cotidiano como factor imprescindible de abordar desde la psicología, además del compromiso con el entorno psicosocial cercano, son en definitiva, los principales argumentos para fundamentar esta investigación.

II.3 Preguntas de Investigación primaria y secundarias.

II.3.1 Pregunta de investigación primaria

¿Cómo *significan* la *calidad de vida comunitaria*, las mujeres de localidades rurales de San Fabián?

II.3.2 Preguntas secundarias

¿Cómo *significan* el *sentido de comunidad* las mujeres de localidades rurales de San Fabián?

¿Cómo *caracterizan* las mujeres de localidades rurales de San Fabián, los *procesos psicosociales comunitarios* en su territorio?

¿Cómo *significan* la *relación con el medio ambiente* en la/s *comunidad/es* de localidades rurales de San Fabián?

II.4 Objetivos General y Específicos.

General:

Comprender el significado que le otorgan a la calidad de vida comunitaria las mujeres de localidades rurales de San Fabián.

Específicos:

Analizar el sentido de comunidad que reportan de las mujeres de localidades rurales de San Fabián.

Conocer la manera en que las mujeres de localidades rurales de San Fabián caracterizan los procesos psicosociales comunitarios en su territorio.

Analizar el significado que le asignan las mujeres a la relación con el medio ambiente que establece la/s comunidad/es de localidades rurales de San Fabián.

III. Marco Referencial

III.1 Antecedentes teóricos.

Para iniciar la presentación teórica de los conceptos involucrados en el tema de investigación se hace necesario comenzar por plantear una definición de lo que es la comunidad. Siguiendo la línea de la psicología comunitaria latinoamericana, Montero (2007), establece que:

“una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (p. 207).

En este sentido, la noción de comunidad para esta autora implica la preexistencia de características culturales manifiestas de un grupo social histórico anterior a la presencia del/ la investigador/a. Este grupo puede poseer distintos grados de organización, unas necesidades e intereses comunes, aún cuando todas éstas son producto de la concurrencia de una pluralidad de experiencias, propias de sus miembros/as. Se desarrollan unas determinadas maneras de interrelación frecuente que pueden originarse desde “la acción, la afectividad, el conocimiento y la información” (Montero, 2007, p. 208).

Por otra parte, puede entenderse como uno de los elementos característicos del concepto de comunidad la pertenencia; sentirse parte de, la interrelación; el contacto, comunicación e influencia entre sus miembros y una cultura común, es decir, unos significados compartidos (Krause, 2001).

Para efectos de esta investigación, es necesario incluir la noción de ‘territorio’ en la definición del concepto. Sánchez (1991) entiende la comunidad como un sistema o grupo social de base local, como parte de la sociedad en base a intereses y características compartidos por las personas que la componen y subsistemas que incorporan elementos tales como: localidad geográfica, interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones. Es pertinente señalar, que en ciencias sociales, el aporte de la geografía feminista, permite comprender la

materialidad del espacio y del territorio, como categorías que adquieren nuevos significados. El espacio en éste sentido, constituye simultáneamente

“la materialidad de la configuración física construida en el proceso histórico concreto, la realidad de la configuración territorial que opera como la dimensión sensible del espacio, y las representaciones o imágenes individuales y sociales que contribuyen a arraigar esas configuraciones geográficas” (Czytajlo, 2009: p. 29).

El tipo de organización de una comunidad, sería entonces más bien autónomo, dando concreción a la mediación entre la sociedad e individuos, prestando funciones sociales de relevancia como: comunicación y socialización. A partir de ello se desarrollan vínculos interpersonales y cohesión social, así como sentido de pertenencia e identificación psicológica y socialmente significativa con ella (Sánchez, 1991).

De estas conceptualizaciones puede desprenderse la idea de *sentido de comunidad* (en adelante SdeC). Sánchez (1991) señala que dentro de la psicología comunitaria este concepto es el punto de encuentro entre lo individual o colectivo; es decir, lo social. La define como el sentirse parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se confía. Como el sentirse parte de una colectividad mayor (Sánchez, 1996). Sarason (1974), fue el pionero en definir el concepto de SdeC, caracterizándolo como “la percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros (...), el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende” (p. 157). Entonces, el SdeC, a pesar de haber sido propuesto teóricamente hace ya varios años, implica -tal como otros conceptos en ciencias sociales- dificultad para definirlo, así como también supone una visión de comunidad sobre el cual pueda ser construido (Montero, 2007). Krause (2001) hace una recopilación acerca de la historia del significado del concepto SdeC, caracterizándolo como la dimensión subjetiva que subyace al concepto mismo de comunidad. De esta forma, puede decirse en definitiva que, tanto el concepto de sentido de comunidad, como el de comunidad, no presentan definiciones nítidas y en la práctica resultan ser indivisibles. El SdeC pasa a ser una función de cada comunidad específica; es decir, el SdeC es un elemento concreto de la experiencia de una comunidad (Montero, 2007).

De estos lineamientos, emergen las consideraciones que, para esta investigación en particular, serán importantes de esgrimir *a priori*, a fin de contar con un sustento teórico apropiado para el posterior análisis. En el marco de esta tesis, se entenderá como comunidad a aquel grupo de personas que comparten tanto una localización geográfica (las localidades de Los Sauces y El principal, en la comuna de San Fabián de Alico), así como también la pertenencia a la agrupación de vecinos y vecinas, afectados/as con la futura construcción del proyecto “Embalse Punilla” en la comuna de San Fabián de Alico, y específicamente, con algunas mujeres de ese territorio. Al explicitar estas características, se hace referencia a un grupo de personas que por cierto, mantienen un tipo de interacción particular, con intereses comunes y de las que puede inferirse, hay una identificación psicológica (SdeC).

Ahora entonces, es preciso exponer a que alude el concepto “calidad de vida”, entendiendo que éste es el objetivo principal de la praxis en la psicología comunitaria (Sánchez, 1991). Señala Sánchez (1991), que este constructo remite a

“los elementos más subjetivos, cualitativos, vitales y cotidianos, así como los aspectos ecológico- ambientales y su percepción psicológica. Elemento distintivo del concepto es afirmar la primacía de la *calidad* de la vida humana (cómo vivimos) frente a la cantidad de constituyentes y de los aflujos físico- sociales aportados exteriormente (cuánto ganamos, cuánta educación tenemos, qué bienes materiales mobiliarios e inmobiliarios poseemos, etc.), todo ello desde el referente basal del *significado personal* que les es atribuido” (pp. 227- 228).

La idea de calidad de vida, según este autor, se sustenta en la concordancia entre el nivel de los indicadores sociales, que no son irrelevantes, pero cuya importancia está dada por la manera en que se reflejen en el bienestar de la mayoría de las personas. Por tanto, ante modelos economicistas de progreso, la noción de calidad de vida será insuficiente, ya que las formas en que se consigue, pueden ir en perjuicio de reconocer el entorno físico o socio- cultural que es la base desde la cual las personas pueden establecer vínculos consigo mismos/as y en el plano interpersonal y comunitario, construyendo así el sustento para su bienestar (Sánchez, 1991). Para Czytajlo (2009), las representaciones que las personas y los grupos hacen del espacio social subjetivo, implica

además de las representaciones en sí mismas, los discursos y las prácticas que se asocian a los significados que le son asignados. Por tanto, como señala la autora, el espacio no es sólo aquello que puede identificarse como lo real, sino que además lo constituyen la percepción y los significados que elaboran quienes viven en él.

El concepto *calidad de vida*, se asocia equívocamente a la ciudad, lo que ha causado que la migración desde las zonas rurales haya sido ampliamente usada en la década de los 50 en América del sur y, que continúe menos intensamente utilizada en la actualidad. Esta migración se asocia a la pobreza y la miseria en el mundo rural y la tecnologización de la agricultura, así como también a la atracción que produce la percepción popular de una mejor calidad de vida en la ciudad, por contar con más bienes, además de las expectativas de obtención de oportunidades de trabajo que pudiesen tener las personas (Rozas, 2007; Wiesenfeld y Giuliani, 2000). En el marco de la globalización, se plantea que a raíz de ésta, los niveles de crisis social han alcanzado niveles insospechados y se plantean como rasgos inherentes a este modelo social la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. Es por ello que, en el contexto del crecimiento demográfico del mundo pobre y el envejecimiento de la población del mundo mejor provisto de recursos (tecnológicos y económicos) y mayormente conectado, es necesario fortalecer las capacidades de las personas en sus lugares propios, para que no deban desplazarse a otros, para poder optar a posibilidades nuevas (Czytajlo, 2009). Según Catay (2004) el concepto calidad de vida, implica mucho más que los indicadores mensurables a los que se hace referencia comúnmente cuando se habla de este término, pues debiese incorporar una comprensión más compleja y adecuada de las mediciones de la calidad de vida. La autora plantea que la medición de la calidad de vida, generalmente tiene objetivos políticos, es decir, servir como fundamento a un Estado para establecer los bienes a considerar como medida de un determinado estándar de vida, aludiendo a discursos oficialistas que pretenden la legitimidad política, mediante el consecución de metas cuantificables que no involucran mayormente aspectos relacionados con la función del Estado en cuanto a planificación y ordenamiento territorial y en el resguardo de condiciones ambientales, originando éstas últimas el concepto de calidad ambiental.

En el ámbito comunitario, los procesos psicosociales influyen en las relaciones sociales de las personas y éstos a su vez, se influyen por las circunstancias sociales. El

sustento psicosocial de éstos, implica que tal influencia no es tan solo a nivel individual, sino que como se mencionó antes, a las relaciones, por las que las personas se “construyen a sí mismas y construyen su mundo de vida” (Montero, 2007; p. 256). En tal sentido, es necesario analizar el poder y su distribución, que posibilita y condiciona tanto la existencia de la comunidad, como el desarrollo de las personas y los grupos. Algunos tópicos relevantes en relación al poder son, por ejemplo, sistemas de asignación, generación y desarrollo y acceso de las personas a los sistemas sociales que lo constituyen, así como igualdad o desigualdad en su distribución y la movilidad social en torno a él (Sánchez, 1991). Partiendo de la premisa de que el poder se encuentra “en todas partes (...) está siempre ahí, (...) nunca se está “fuera” (Foucault, 1992, p. 170). Montero (2003) plantea que en el ámbito comunitario, el poder va adoptando diversas formas, tanto positivas como negativas, aún cuando es generalmente más visible cuando se desarrolla en forma asimétrica, lo que conlleva efectos perjudiciales que van afectando en general todas las manifestaciones de intersubjetividad. Tanto la carencia como el abuso de poder genera problemas, aunque por cierto, no todas las formas de ejercerlo son opresoras o nocivas, pues también a través de él, se pueden originar transformaciones y cambios favorables para las comunidades. Sin embargo, es importante mencionar que resulta problemático no tan solo el hecho de ejercer el poder abusivamente, pues también puede ocurrir que se ignore que se le posee (Montero, 2003).

Otro elemento a considerar es lo que Montero (2007) denomina ‘habitación’, basándose en el concepto *habitus* planteado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1993). Este proceso psicosocial se refiere a la manera en que las normas y la visión de mundo que cada cultura posee, genera estilos de vida, que son tanto productos como productores de formas estructuradas de comportamientos regulares y más o menos estables, que al vincularse de tal forma con esa visión del mundo y la normatividad construida, pasan a ejecutarse de manera irreflexiva, mecánica, no por decisiones explícitas. El *habitus* entonces, a la vez que es facilitador de la vida social -en tanto nos permiten desenvolvemos en la cotidianidad- también puede llevar a admitir y reproducir acrítica y conscientemente circunstancias perjudiciales para la vida de las personas. Estrechamente unido a la habitación, se dan los procesos de naturalización y familiarización. Ambos nos permiten conocer y relacionarnos con lo diverso, para admitirlo

e internalizarlo como modo de ser del mundo, lo que asociado al proceso de habituación, actúan como mecanismo que sustenta la estabilidad social (Montero, 2007).

Por otra parte, atendiendo a la población escogida, o sea, a “las mujeres” como participantes, es necesario incorporar el *Género* como dimensión de análisis. Para Lamas (1999), de la combinación de las características fisiológicas que se entienden como elementos que distinguen a los sexos, pueden surgir una multitud de posibilidades, por lo que entonces la dicotomía hombre/mujer pasa a ser una realidad simbólica o cultural, más que biológica, la que se ve reforzada por el hecho que gran parte de las sociedades piensa y hace sus representaciones en términos binarios. El género como cuestión científica desde el feminismo, pasa a ser entonces una diferencia situada y de encarnación de la mujer, en tanto ésta pasa a ser agente/actriz como “objeto del mundo” respecto del conocimiento que pretende la ciencia (Haraway, 1995).

Ya en los años sesenta, con el impulso de los movimientos feministas, se intentó comprender y explicar las condiciones de subordinación de las mujeres. Hasta ese entonces, la cuestión del género había sido poco tratada y más bien justificada, no hallándose información teórica suficiente en las disciplinas sociales y humanas (de Barbieri, 1993). Dentro del desarrollo teórico de las corrientes feministas en torno al género, Braidotti (2000) señala que este concepto es relevante en el ámbito de las humanidades, en la medida que desafía la noción tradicional de objetividad y universalidad en el discurso científico, por lo que considerarlo dentro de la investigación teórica que reconozca la parcialidad (y no relativismo) en el ámbito intelectual, posibilita la mayor flexibilidad y “sensibilidad ante las diferencias” (p. 209), pues marca un cambio ético en la posición intelectual, al reconocer la especificidad de los conocimientos y su dependencia de factores históricos y socioeconómicos, así como de la clase, raza, sexo, edad, cultura y nacionalidad, entre muchas otras. Como señala la autora, el género representa una opción constructiva respecto de la práctica científica y puede cumplir “una función revitalizadora en otras esferas científicas (Braidotti, 2000; p. 208).

Como categoría de análisis, el género no presenta una conceptualización unánime entre autores y autoras, pudiendo distinguirse diversas corrientes dentro de la diversidad de lineamientos teóricos en el feminismo. Gayle Rubin (1996), basándose en Freud y Lévi-

Strauss, cuyas obras proporcionan los instrumentos conceptuales para desarrollar su crítica desde una postura feminista, denominó sistema de sexo/género, a la descripción de esta parte de la vida social que pasa a ser el centro de la opresión de las mujeres, de minorías sexuales y de algunos de elementos de la personalidad humana. El sistema de sexo/género según esta autora, se refiere al “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1996:p. 37)

Scott (1990) postula que el género, al estar basado en la oposición binaria hombre/mujer, contribuye a establecer este dualismo, como única forma posible y como elemento inmutable de la condición humana. La autora cree pertinente lograr integrar la dimensión histórica y realizar una deconstrucción efectiva de los términos de la diferencia sexual. Es así como define el género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1990, p. 25).

En una visión post-estructuralista, Butler (2004) argumenta que el género es una forma de regulación en la que se enmarca la producción de lo masculino y lo femenino, así como también los intersticios de lo hormonal, cromosómico, psíquico y performativo que éste asume. Sin embargo, se debe a la vez reconocer el género no sólo como una matriz binaria que reafirma y restringe la definición que le asigna el poder de lo normativo y mecanismo de producción y naturalización de lo masculino y femenino, sino que también el aparato por el cual pueden éstas nociones ser deconstruidas y desnaturalizadas.

El género, como eje transversal a la investigación, se enlaza con el concepto de medio ambiente. Éste adquiere relevancia si se considera que las participantes residen en un territorio geográfico particular, que hoy en día está involucrado en una disputa entre desarrollo económico y preservación del entorno natural, por lo que se hace necesario incorporar los elementos simbólicos que subyacen a la estructuración de los roles atribuidos a los géneros y a la relación diferenciada de éstos con el medio ambiente. Para McDowell (2000), el género es un elemento de interés para estudiosas feministas, quienes consideran que las desigualdades materiales entre hombres y mujeres del mundo, han llevado a converger los intereses también hacia el lenguaje, el simbolismo, el sentido y la

representación en su definición. El género es entendido entonces, tanto como significado simbólico, así como conjunto de relaciones sociales materiales, inseparables entre sí.

En este sentido, es pertinente exponer que la vida de las mujeres es diferente a la de los hombres, debido a las pautas de socialización vinculadas al género. Es así como, al cumplir funciones vinculadas con la gestión del medio ambiente, son poco reconocidos sus aportes en lo referido a tareas domésticas y productivas en el campo y otras formas de generación de ingresos (UNEP, 2009).

La relación entre medio ambiente y género, ha sido objeto de estudio de dos corrientes; por una parte, el ecofeminismo desde lo teórico- académico y paralelamente movilizaciones llevadas a cabo por mujeres, como acción política frente a la degradación medioambiental. Cada una de estas posiciones, ha realizado importantes aportes, iniciando los estudios en los años ochenta. Desde lo teórico- académico, lo que se plantea es comprender si es que hay diferencias entre hombres y mujeres en la relación con el entorno y cuáles son las causas de tales diferencias, estableciendo que son efectivas esas relaciones diferenciadas según género en los diversos sistemas culturales, económicos y territoriales en el mundo (Sabaté, 2000).

Si es que entonces, hombres y mujeres (y las pautas de socialización que ello conlleva), se vinculan en forma diferente con el medio ambiente, producto de las diferentes labores que deben cumplir, surge legítimamente el intento de explicar el porqué las mujeres están adscritas a posiciones sociales inferiores, para lo que es preciso tener presente la asimetría de posiciones vinculada a cada género en los intercambios simbólicos (Lamas, 1999). En este sentido, la tradición científica occidental que se estructura en términos binarios, el polo que constituye lo desfavorecido (mujeres y naturaleza), es objeto de dominación (Haraway, 1995).

La racionalidad científica, especialmente en lo referente a las ciencias naturales, ha permeado tanto la vida pública como la vida privada, pues goza de amplia aceptación y credibilidad. Harding (1996), señala que durante el último siglo, la ciencia ha sido utilizada ampliamente en el campo de lo social; generando el acceso desigual a los recursos naturales con objetivos de dominación, ha favorecido la acumulación y control económico,

político y social, en su afán de dominio de la naturaleza. Por cierto, tales fines no propenden hacia el progreso social, por lo que las críticas han emergido de diversos grupos que han luchado en contra de los usos abusivos y sus consecuentes efectos.

Según Butler (2007), el intento por parte de la teoría feminista de categorizar a las mujeres como sujetas del feminismo, ha implicado la representación política, la que no ha estado exenta de debate, puesto que puede procurar tanto la visibilización y legitimación de las mujeres como sujetas políticas, así como a la vez, puede distorsionar -por medio del lenguaje- lo que se considera cierto para la categoría de las mujeres. Es entonces para la teoría feminista, generar un lenguaje que represente a las mujeres para promover su visibilidad política. Pero la identificación de un sujeto, ha originado cuestionamientos desde la misma teoría feminista, puesto que no hay acuerdo en la definición de la categoría (lo que es o que debiera ser).

La misma noción de sujeto, que está cimentada sobre supuestos que apuntan a la visualización de una identidad común –las mujeres–, diverge de la importancia que reviste para el concepto de mujer(es), en tanto descripción no acabada de género, sin la especificidad subyacente a otras categorías como raza, clase, étnia, sexo, contexto, entre otras (Butler, 2007). En este mismo sentido, la supuesta base universal que debiese poseer el feminismo, se enlaza con “la idea de que la opresión de las mujeres posee alguna forma específica reconocible dentro de la estructura universal o hegemónica del patriarcado o de la dominación masculina” (Butler, 2007; p. 49). Por cierto, la noción de patriarcado universal, ha sido criticado ampliamente, pues no contempla “el funcionamiento de la opresión de género en los contextos culturales concretos en los que se produce” (p. 49). Butler (2007), además de cuestionar el afán universalista en la definición del género y específicamente, en la unificación y reificación de la categoría mujeres como construcción de la sujeta feminista, señala además que, a partir de la propia teoría feminista, se hace necesario la formulación de una crítica radical, que le despoje del intento de ver a las mujeres como sujetas estables y coherentes, pues ello conlleva a ciertas prácticas de exclusión y dominación, inconsistentes con los objetivos feministas. De esta manera, en la medida en que la representación, a la que tiende la teoría feminista, adquiere mayor sentido en tanto no asuma *a priori*, aquello que configura a las <<mujeres>> como sujeto. Para esta investigación en particular, cuando se alude a las

mujeres, se hace referencia a sujetas que comparten un determinado territorio y experiencias más o menos similares, en tanto pertenecientes a una localización geográfica.

Debido a la contextualización en una localidad específica a la que hace referencia esta investigación, es necesario incorporar la 'ruralidad' como elemento de interés teórico. Esto se condice con la definición de comunidad –que incluye la noción de localización geográfica- y entendiendo que tal análisis conduce a considerar además, la relación con el medio ambiente que esto conlleva. Las conceptualizaciones de lo rural, por lo general están referidas a aspectos demográficos: esto es a la cantidad de habitantes en un determinado espacio geográfico, generalmente un número menor a 2.500 personas (Echeberry y Ribero, 2002).

Desde el punto de vista clásico, lo rural se definía como aquel espacio que tiene una función social estable y que no cambia ni debiera hacerlo en la sociedad, el campo cumplía la función de producir las materias primas y los alimentos, además de reproducir la familia extensa, que era la base de la sociedad y en la que a su vez, se reproducían las lógicas patriarcales de autoridad, el servilismo, la dependencia y sus creencias localistas, por otra parte, la ciudad representaba lo político, lo cosmopolita y la libertad de movimientos (PNUD, 2008). Aún cuando se valoraba mayormente a la ciudad, se consideraba que el campo y la ciudad eran complementarios en cuanto a lo económico, lo político y cultural de cada forma de vida, permitiendo “reproducir el orden natural de la vida humana” (p. 43). Ya en el siglo XVIII, lo rural incurre en profundas transformaciones debido a la influencia ejercida por la Ilustración, impactando este proceso en la idea de orden natural que subyacía al concepto, incorporando la noción de cambio en el estilo de vida para avanzar hacia el progreso, por lo que lo rural adquirió carácter histórico y racional, impulsando los cambios en lo referido a técnicas de explotación agrícola y a la propiedad tradicional. Para ello, se desarrollaron políticas que fomentaron tales transformaciones, para lo cual se debió precisar la categorización burocrática, así como delimitar geográfica y demográficamente lo rural y los espacios dedicados a la agricultura, influyendo estos criterios hasta la actualidad (PNUD, 2008).

En los contextos rurales, si bien, tanto los hombres como las mujeres participan en actividades económicas como la agricultura, las mujeres tienen responsabilidades adicionales de orden doméstico, como la preparación de la comida, la obtención de agua y leña, el cuidado de los niños/as y el mantenimiento de la salud familiar. Las tareas domésticas de los hombres pueden ser pocas (PRB, 2002). En este sentido, las mujeres se relacionan de manera distinta en ciertos espacios determinados, como en este caso, cuando se hace referencia a lo que respecta al medio ambiente. En América Latina, como señala de Barbieri (1993), la organización de la vida familiar y doméstica, constituye un espacio privilegiado para las mujeres, además de ser el “lugar de la subordinación femenina” (p 9). Para la autora, analizar el género implica entenderlo como sistema de poder, desde una visión foucaultiana, en el que el/la dominado/a tiene la posibilidad de aparentar obediencia, resistirse o manipular la subordinación (de Barbieri, 1993). De esta forma, el acceso y la mayor cercanía de las mujeres con el medio ambiente, devela la importancia de incluir la categoría de género vinculada con el concepto de medio ambiente, entendiendo que esta asociación y el interés por conocerla, radica en el hecho de generalmente ellas realizan trabajo que habitualmente es invisibilizado, sobre todo en lo referente a la agricultura y la seguridad alimentaria y en cuanto a la amplitud de valiosos conocimientos, provenientes de su interacción cotidiana con el entorno; al despliegue de variadas aptitudes e inversión de tiempo en pos del desarrollo de sus familias y comunidades (FAO, 2007).

III.2 Antecedentes Empíricos.

Para contextualizar, es pertinente aportar datos respecto de las características demográficas que presenta Chile, con especial énfasis en las características demográficas de las mujeres, puesto que estos datos cobran relevancia, a razón de la población implicada en esta investigación.

El proceso de urbanización en Chile según el censo 1992- 2002 evidencia que la población correspondiente a zonas urbanas creció de un 84% a 87%, por ende la población rural alcanzó un 13%. La distribución por sexo de la residencia deja ver las características de género que acompañaron el proceso, en el caso de las mujeres, la salida de la residencia rural se debe al menor acceso a la tierra y su explotación y la

llegada a lo urbano debido a la incorporación al mercado laboral principalmente en el área doméstica. Las mujeres tienen una mayor representación urbana y menor en el área rural a raíz de este proceso y otros factores demográficos, aunque con una leve tendencia al alza entre 1992 y 2002, presentando un índice de feminidad para el año 1992 de 108 y 86 en las áreas urbano y rurales, respectivamente. En tanto para el año 2002 índices de 107 en zonas urbanas y 87 en las rurales. Según grupos de edad para el año 2002 las mujeres continúan presentando una proporción menor en el área rural, salvo en las mayores de 79 años, habiendo por cada 109 mujeres 100 hombres (I.N.E, 2009).

Para el Servicio de Género de desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (en adelante F.A.O.), la migración dentro del país está vinculada con la búsqueda de mejores oportunidades de estudio y empleo, incorporándose las mujeres en trabajos no calificados, como temporeras de la agroindustria. En tanto, las que residen en zonas rurales asumen las labores productivas además de sus actividades tradicionales. (FAO, 2009).

Algunos antecedentes sobre el interés del Estado en la incorporación de aspectos relacionados con el género en las políticas públicas, se hallan en la creación del Servicio Nacional de la Mujer (en adelante SERNAM) en el año 1991 mediante la Ley 19.023, posterior a la firma de la Convención de las Naciones Unidas sobre Eliminación de Todas las formas de Discriminación contra la Mujer (Cedaw) el año 1989.

En el año 1994 la FAO pidió al SERNAM un informe acerca de las mujeres rurales, lo que impulsó a poner su situación particular en la palestra, coincidiendo este acontecimiento con la redacción del primer Plan de Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres (PIO 1994-1999) y con el documento para Beijing, que en versiones preliminares, no tomaban en cuenta el tema rural (FAO, 2007).

Tras la elaboración del Primer Plan de oportunidades para las Mujeres 1994- 1999, que sirvió de instrumento para incorporar la equidad de género en las políticas públicas, en el año 1997, el SERNAM definió un conjunto de políticas de igualdad de Oportunidades para la Mujer Rural. El segundo plan fue formulado para los años 2000- 2010, a fin de consolidar las políticas de Género en la institucionalidad pública y a su vez promover la

participación de las mujeres, en “Compromisos del Gobierno de Chile para avanzar en Equidad de Género 2006/ 2010, bajo el mandato de la ex presidenta de la república Sra. Michelle Bachelet.

En torno a la igualdad de Género, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010) en su Informe sobre Desarrollo Humano en Chile, muestra que en el país el Índice sobre Desarrollo Humano relativo al Género (IDG), ha arrojado una disminución de un 95%, comparado con la medición tradicional del Índice de Desarrollo Humano (IDH), llegando a ser en el año 2006 un 0,849 a diferencia del 0,561 de 1960. Esto significa que, en los indicadores del nivel de disparidad entre sexos, se han presentado notorios cambios en educación, salud y participación en la vida económica, logrando mayores condiciones de igualdad para las mujeres. Sin embargo, al analizar estas estadísticas, aún persiste en el caso de Chile, niveles bajos de participación laboral femenina, si se le compara con otros países de América Latina, a pesar disponer, aparentemente, de factores estructurales que podrían ayudar a la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Como declara esta entidad, si bien la participación laboral es sólo uno de los aspectos importantes que permiten optar a una igualdad de géneros, ésta permite visualizar la dinámica que subyace a tales desigualdades. La participación laboral, sirve entonces para ejemplificar los cambios en las últimas décadas en materia de disparidad entre sexos, evidenciando que los cambios pueden verse con mayor claridad en la esfera pública, más no necesariamente han repercutido en la esfera privada, es decir, es probable que haya una mayor incorporación al mercado laboral de las mujeres, pero el trabajo en la esfera privada, o sea el trabajo doméstico, sigue siendo considerado tarea de mujeres, aún cuando ambas personas trabajen en el ámbito público (PNUD, 2010).

En un estudio acerca del empleo de las mujeres rurales, Ballara y Parada (2009), señalan que en las zonas rurales de América Latina, las mujeres han debido desarrollar diversas estrategias para la subsistencia de sus familias, a razón de la responsabilidad asumida en lo referente al rol de reproducción, que les es atribuido socialmente y que implica encontrarse en condiciones de pobreza y extrema pobreza. Señalan las autoras, que el análisis de la relación entre mujeres rurales y pobreza, no ha sido abarcado

últimamente, debido al mayor énfasis en el estudio de la situación de mujeres en zonas urbanas.

III.3 Marco epistemológico.

Esta tesis pretende estudiar desde una postura crítica, pues la investigadora forma parte del “objeto” de estudio en su calidad de mujer, y lo hace explicitando desde dónde se sitúa, pues indudablemente se presenta como una voz visible, con historia, con deseos e intereses particulares y específicos (Harding, 1987), asumiendo que tal posicionamiento influye en la manera de plantear, analizar y discutir el problema.

En este sentido, se asume el conocimiento situado (Haraway, 1995) como posicionamiento epistemológico para respaldar una aproximación desde una perspectiva parcial, lejos de la objetividad y neutralidad científica tradicional, enmarcado dentro de una visión feminista del conocimiento.

Cabe preguntarse qué se entenderá por visión feminista del conocimiento. A este respecto, afirmar que hay una versión distintiva de la investigación feminista requiere saber si es que hay elementos que la caractericen. En este caso, se parte de la base que, un problema de investigación desde los estudios feministas, como señala Harding (1987), que intentan visibilizar las voces de las mujeres, por tanto, de alguna manera el diseño de las investigaciones feministas está a favor de las mujeres, ya que pretenden ofrecer explicaciones de los fenómenos sociales que son de su interés y apartarse de la manera como surgen tradicionalmente las preguntas que tratan temas sobre las mujeres, planteadas desde la lógica de lo masculino o a favor de los hombres, en el marco de la investigación social tradicional.

Se entiende, entonces, que desde la óptica de las tradiciones científicas occidentales, se establecen los dualismos que son la base para entender las lógicas de dominación, en donde todo lo constituido como los otros; las mujeres, la naturaleza, los animales, etc., pasan a estar al servicio de un Yo, que es el que domina pero no puede ser dominado y quien controla el futuro, a partir de la experiencia de dominación, de la autonomía (Haraway, 1995).

Haraway (1995), plantea que en definitiva, la producción de conocimiento es un acción política, por lo tanto, quien investiga no es neutro/a ni anónimo/a; desmiente la idea tradicional de objetividad, en la que la mirada de la ciencia reclama tener el poder de “ver y a la vez no ser vista, de representar y evitar la representación” (Haraway, 1995, p. 324). En cambio, señala que los estudios feministas se posicionan críticamente por medio de una objetividad encarnada; los conocimientos situados. En esta investigación en particular, se materializa tanto en los supuestos teóricos que se adoptan, además de las opciones metodológicas que pretenden establecer una diálogo permanente con las participantes (alejándose de la noción de representación), así como con la propia reflexividad de la investigadora (explicitando sus sesgos y su postura frente al fenómeno social definido como problema).

Entonces, en palabras de Montenegro (2001), la investigación en este caso se vislumbra como “una actividad interesada”, en la que no hay un fenómeno a descubrir, sino que la producción de conocimiento se realiza considerando la posición de quien investiga y los contextos de posibilidades que la configuran. Por ende, toma carácter de producto situado, porque resulta una construcción de sentido influido por una multiplicidad de dinámicas y situado porque “se relaciona con un contexto hasta cierto punto prefigurado” (p.1).

El conocimiento, por tanto, se crea en base a conexiones parciales entre posiciones materiales y semióticas. El conocimiento es parcial, pues surge desde las circunstancias semiótico-materiales de las posiciones y articulaciones particulares en continua transformación. Desde diferentes posiciones de sujeto se viven diferentes realidades. En definitiva, habría una relación inherente entre la perspectiva de conocimiento y el conocimiento creado (Haraway, 1995). Montenegro y Pujol (2003) plantean que, en lo que denominan “perspectivas participativas” (2003, p. 3) se pueden vislumbrar críticas a la tradición positivista de la ciencia, habiendo dos aspectos importantes: el primero la relevancia social para la investigación e intervención en las ciencias sociales y por otra parte, que el conocimiento es mediado por los/as sujetos/as que lo producen, por lo que no es neutral la forma de conocer, ni el propio conocimiento producido.

Considerando lo anterior, es oportuno exponer que la investigadora se sitúa en una posición teórica que obviamente está influida por una serie de lineamientos que le son característicos y por tanto, dispone de unos saberes que en cierta forma, constituyen dispositivos de poder, por lo que es imprescindible, que se adopte una postura reflexiva y crítica respecto de sus propias prácticas de dominación y las de otros/as, que permitan obtener una visión del mundo “más adecuada y rica, con vistas de vivir bien en él” (Haraway, 1995, p. 321). Esto hace referencia a que la investigadora se constituye como tal, dentro de un espacio académico y concretamente desde el conocimiento psicológico que posee antes de relacionarse con “el campo” y con las presunciones que las mismas participantes se formen respecto de su rol, y por supuesto, con sus propias prácticas cotidianas de interacción en su calidad de mujer que investiga acerca de las experiencias de otras mujeres.

El reconocimiento de la invisibilización de la que son parte las mujeres, desde el supuesto con que se parte, insta a considerar también el acceso al conocimiento desde la mirada de las epistemologías subalternas. Los estudios desde esta perspectiva surgen del intento por entender los procesos de cambio, en el caso particular de la India, tras el paso del semifeudalismo al capitalismo impuesto por el colonialismo. Estos cambios desde esta perspectiva, no son transiciones, sino que deben ser pluralizados y vistos como confrontaciones. Hablar de subalternidad implica que el/la subalterno/a es el/la agente de tales cambios, pues en él/ella está la posibilidad de agencia; el cambio funcional en el sistema de signos provee posibilidad de acción, en tanto este proceso es una transacción activa entre pasado y futuro y una forma de plantearse como sujetos/as con conciencia (Spivak, 1999).

Ahora bien, es pertinente preguntarse a qué se refiere Spivak (1985) cuando habla sobre la accesibilidad a la conciencia del subalterno/a. Ella postula que la recuperación de la conciencia del subalterno a través de una lectura post- estructuralista, es vista como un diagrama en el que se denomina efecto- de- sujeto a

“aquello que parece obrar como sujeto puede ser parte de una inmensa red discontinua (...) de hebras que pueden llamarse política, ideología, economía, historia, sexualidad, lenguaje, etc. (...) Los diferentes anudamientos y

configuraciones de estas hebras, definidos a través de determinaciones heterogéneas -que a su vez dependen de una mirada de circunstancias-, producen el efecto de un sujeto actuante”. (Spivak, 1985, p. 10).

En este sentido, desde la historiografía, ha habido una tendencia de los/as historiadores/as a considerar a los grupos subordinados como “objetos privados de conciencia y como víctimas pasivas de la historia” (Dube, 2001, p. 44), lo que es desafiado por los estudios de la subalternidad, que cuestionan esta concepción, mostrando una veta de la historia desde abajo, viendo a los grupos subordinados como “*agentes conscientes de la historia*” (p. 44, énfasis original) que han moldeado y han sido moldeados por los procesos sociales y que se expresan a través de su cultura y su conciencia con una lógica y una racionalidad distintiva (Dube, 2001).

Esta perspectiva permite entonces la comprensión de las mujeres como sujetas subalternas, si se consideran los aspectos semióticos y materiales de su experiencia. Es entonces pertinente, como argumenta Spivak (1985), esclarecer el rol que tiene el/la investigador/a en la producción del conocimiento y la relación que establece con las personas que se consideran pertenecientes al grupo oprimido. Desde la perspectiva epistemológica que sostiene esta autora, el género como categoría y, particularmente el subalterno como femenino, en el contexto de la producción colonialista se haya aún mas inmerso en los impedimentos para hablar y tener una historia, pues lo masculino se mantiene como dominante (Spivak, 1985). Es importante recalcar que a nivel general en ciencias sociales al investigar surgen consecuencias metodológicas que se derivan del estudio de la situación de las mujeres y que en este caso particular es necesario explicitar, pues no existe la mujer o el hombre, sino que como indica de Barbieri (1993), “existen mujeres y varones en diferentes situaciones sociales y culturales que es necesario explicitar” (p. 9).

El hecho de considerar a “las mujeres” como participantes de esta investigación quiere decir que precariamente adopta una identidad unificadora, pero que sin embargo, no hace referencia a un grupo homogéneo de personas, sino que se adopta como postura estratégica, como argumenta Haraway (1995), no pretendiendo dar una unidad natural al hecho de ser mujer. Asimismo, al plantear que en este caso, las mujeres son subalternas,

alude a visibilizar las condiciones de subordinación y dominación de la que han sido parte, lo que por cierto reconoce también que no han sido sólo víctimas, sino que también “agentes sociales eficaces a favor de sí mismas o de otros” (Harding, 1987, p. 4), que han opuesto resistencia a la dominación masculina.

Para esta tesis, se cree adecuado establecer una relación de tipo dialógica que es preconcebida en un grado acorde con el problema planteado y a las posibilidades en cuanto a estructuración metodológica de la misma. De esta forma, investigar no se concibe como recolectar información, sino más bien emerge como producción dialógica (Sisto, 2008). Lo dialógico se traduce en la adopción de una postura que reconoce que tanto la investigadora como las participantes, se constituyen como agentes que aportan a la producción del conocimiento desde la articulación entre la investigadora, la que actuará como agente incorporada en las redes de articulaciones en ese contexto específico, enmarcada por cierto dentro de unas relaciones de poder en las que es necesario negociar los significados posibles en ese campo concreto (Montenegro y Pujol, 2003).

Entonces, la labor de la investigadora no pretenderá hablar por las personas, pues de éste modo se estaría reforzando la subalternidad y por tanto, reproduciendo la lógica de dominación que es precisamente el argumento de la crítica. Sin embargo, no puede dejar de contemplarse el hecho de que se está localizada en el ámbito de lo académico, por lo que la noción de representación pasa a ser un tema necesario de abordar, como se expuso anteriormente. Tanto Spivak (1985) como Haraway (1995), hacen referencia a este punto. La primera señala que la subalterna aún no puede hablar, pues persisten algunas de las maneras en que ciertos investigadores/as mediante sus prácticas homogeneizan a los sujetos/as, haciendo desaparecer los espacios por los cuales pudiesen hablar los/as sujetos/as subalternos/as (Spivak, 1985). Haraway (1995) por su parte, plantea en su argumentación críticas al intento que hace la ciencia de universalizar a las personas, en su afán reduccionista, basado en un lenguaje que busca traducir la verdad y lo real desde su aparente neutralidad mediante el método científico, que es poco probable de llevar a cabo en la práctica.

Lo descrito anteriormente, implica para este trabajo, asumir una práctica investigativa basada en una metodología cualitativa, a fin de lograr un conocimiento lo más

profundo posible, por medio de la objetividad encarnada en la producción de conocimientos, desde la parcialidad de una visión feminista, respecto de las experiencias de un grupo de mujeres localizadas en un tiempo, un espacio explícito y agentes de su propia historia, la que podrá ser re-construida de por medio de la articulación con la investigadora.

III.3.1 Reflexividad.

La presente investigación es el producto de un recorrido que parte mi postura nóvel en el área de la investigación y más aún, en el plano de la psicología como disciplina “científica”. Por cierto, es preciso señalar que representa un proceso cargado de aprendizajes, aciertos, errores, confusiones, cambios, interrogantes, temores y un sinfín de vivencias a raíz de mi calidad de estudiante de pregrado. No es menos relevante mencionar que además mi posición como investigadora, está atravesada por muchas otras categorías de sentido como son el hecho de ser mujer, feminista en proceso, joven, por enunciar algunas.

Si tuviera que decir desde cuándo me interesa abordar el tema de la calidad de vida, enfatizando en las experiencias de las mujeres de zonas rurales, tendría que mencionar el hito central que da origen a este trabajo, es decir, lo académico. En consideración a ello, me resulta superficial decir que mi interés como futura profesional es sólo eso, puesto que no puedo obviar que mi historia vital y familiar, se conecta directamente con la vida en una zona rural, lo que además se entrelaza con mi calidad de mujer, a la que hice referencia con anterioridad. Tal historia está caracterizada por un contexto de precariedad económica y laboral, difícil acceso a la educación, así como también a los diversos servicios, en el marco de una familia numerosa e integrada en su mayoría por mujeres. Es por ello que mi curiosidad, parte a raíz de unos temas que no me son ajenos ni absolutamente desconocidos, pero que como es evidente, adquieren nuevos significados al tratarse de personas diferentes, con experiencias distintas y localizadas en un contexto aunque rural, distinto en cuanto a lo geográfico, social, económico, entre otros. La relevancia del género como eje transversal de la investigación, no sólo fue analizado como aspecto teórico, sino que fue –y es- un elemento que cobra sentido tanto al ser visto desde una abstracción intelectual, así como de mis vivencias particulares en

tanto mujer que reflexiona sobre sí misma, así como mujer que analiza con otras mujeres las maneras en que se materializa en la vida cotidiana, a través de las propias prácticas de dominación y subordinación, de relaciones de poder abusivas, de aspectos naturalizados, de las formas obvias pero invisibilizadas en las que se manifiesta, por mencionar algunos aspectos.

Mi trabajo con este territorio y con estas mujeres, se vincula al hecho de ponerme al tanto de la situación de las personas que residen allí por motivo del proyecto de construcción del embalse La Punilla y de mi cercanía con el equipo de jóvenes profesionales que apoyan al comité No de afectados por esta situación. Es así como gradualmente me fui incorporando a las diversas actividades que se fueron realizando, como reuniones, marchas en la ciudad de Chillán, recorridos por los distintos sectores para entregar informaciones relevantes. Durante estos recorridos (que por cierto implican distancias casi nunca menores a 2 kilómetros entre cada casa) en algunos fui conociendo a las mujeres que potencialmente pudiesen colaborar con la investigación. Poco a poco, fui adquiriendo un mayor compromiso político en la lucha contra el proyecto, pues fui interiorizándome de las repercusiones en la vida concreta de las y los habitantes que ya se estaban experimentando, así como de las consecuencias a futuro, en el caso de que se aprobara el proyecto. Considero que mi incorporación de esta manera al campo de estudio, me permitió contextualizar mi problema de investigación, pero a la vez, elicó en mi como investigadora la reflexión acerca de los prejuicios o supuestos que podía cristalizar, antes de hacer la recolección de los datos, de manera que metodológicamente adecuara la información a mis propias expectativas de respuesta, con lo que podría haber abandonado la curiosidad que me condujo a la formulación de la pregunta de investigación. Ahora bien, más que una desventaja, resultó inclusive como un aporte a la misma, ya que permitió ir ajustando el marco metodológico a las posibilidades del campo de estudio, así como también me permitió llevar al plano concreto los fundamentos del marco epistemológico; el conocimiento situado y las epistemologías subalternas. En lo sucesivo, fui invitando directamente a las mujeres a ser participantes, contándoles a grandes rasgos las implicancias del estudio y sus finalidades, a medida en que me fueron conociendo, tras mis diversos viajes. Fue muy importante en ese sentido, la función de una de las mujeres, mi portera, quien además de recibirme cariñosamente en su casa, aceptó ser participante y además acompañarme cuando fuese necesario, en el traslado

hacia las residencias de las otras participantes. Esta ayuda me permitió irme familiarizando con el sector y con las personas. En una de las entrevistas que realicé, ella me acompañó a la casa de quien iba a entrevistar y esperó a que finalizara para regresarnos juntas a su casa. Mientras hacíamos el recorrido a pie (unos 14 kilómetros en total), me contó muchas de sus experiencias como habitante del lugar y me transmitió algunos de sus saberes más vinculados a sus vivencias como mujer. En esos momentos, así como en la generalidad de este proceso, fui pensando la relevancia que adquirió la incorporación de la categoría de género como dimensión de análisis, no sólo en ámbito de lo teórico, sino que también en las formas que yo misma las vivencio.

La etapa de recolección de los datos, no estuvo exenta de temores y ansiedades, puesto que además de la incertidumbre propia de no saber si las mujeres iban a aceptar participar, se sumaba el hecho de que en la mayor parte de las veces me trasladaba sola hacia el sector, teniendo que adecuarme al inestable sistema de traslado y a la imposibilidad de comunicarme por teléfono para contactarme con quien pudiese prestarme ayuda en caso de necesitarla. Felizmente debo señalar que a medida que hacía nuevos viajes, el temor y la ansiedad iban disminuyendo e inclusive ya en la última entrevista que realicé, hice un recorrido aproximado de unos 5 kilómetros de ida y vuelta para llegar a la casa de la mujer participante y luego regresar al lugar en el me hospedaron, pudiendo disfrutar del paisaje en el intertanto y además reflexionando acerca de mi posicionamiento como investigadora, respecto de la elección del tema de la misma.

De estas reflexiones paulatinamente fui concluyendo que el intento por *comprender los significados que las mujeres otorgan a la calidad de vida comunitaria*, como se plantea en el objetivo de esta tesis, es precisamente eso, sólo un intento, por lo que en modo alguno pretendo señalar que tanto metodológica como epistemológicamente se realizó un trabajo tan exhaustivo como para adjudicarse algo que en la práctica es más bien imposible a mi criterio. Por ende, es pertinente indicar que durante el proceso hubo muchos aprendizajes y errores, desde la manera de contactar a las participantes, de cómo iniciar la vinculación, de la forma en que se lleva a cabo una entrevista, etc., pero que sin duda son salvables y mejorables y que generaron revisiones reflexivas y críticas hacia mi propio trabajo. Lo que más rescato es la multiplicidad de las experiencias y a la misma vez

la particularidad de cada una de ellas (no sólo en la práctica investigativa, sino que en la experiencias mismas).

Por lo mismo, es que considero que el marco epistemológico utilizado en este trabajo, me permitió situarme como sujeta visible, en tanto como mujer- investigadora- joven- feminista en proceso -entre muchas otras categorías- con compromiso político y ético, como la manera que a mi juicio, permite una producción de conocimiento que abogue por derribar prácticas patriarcales e injustas, que no facilitan condiciones más igualitarias en diferentes dominios simbólicos y materiales, en este caso el género y el medio ambiente principalmente. Aún cuando reconozco las limitaciones, en este trabajo, quise plasmar una visión no neutral, con pretensiones arrogantes de verdad absoluta, ahistórica, descontextualizada y totalizadora como sucede en una práctica tradicional de la ciencia.

IV. Diseño Metodológico

IV.1 Metodología, método, diseño.

Esta investigación sigue una metodología cualitativa, debido a que se pretende lograr una comprensión en profundidad del concepto “Calidad de vida comunitaria”, partiendo de la base que más allá de realizar mediciones o evaluaciones de índole cuantitativo, se busca dar cuenta de una realidad social determinada (Iñiguez, 2008), esto es rescatar los elementos subjetivos que las mismas mujeres de localidades rurales de la comuna de San Fabián, le atribuyen a este concepto.

Se emplea el método de relatos de vida, siendo éste coherente con el objetivo de la investigación, puesto que entiende que los fenómenos sociales no se encuentran separados de las personas que los viven, ya que no existen en sí mismos y, por lo tanto, la subjetividad pasa a ser central en el acceso a conocer cómo en la singularidad de cada relato y de cada narrador/a, se evidencian las tensiones que éstos/as encarnan en unos determinados momentos y lugares en el presente (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). Es así como se considera que los relatos que se obtienen son “discursos/ textos que no son

uniformes y unilineales sino que, como otros, yuxtaponen elementos discursivos variados y dispares” (Devillard, 2004: p. 163).

De esta manera, se evidencia que en el marco de esta investigación, no se pretende obtener relatos que conduzcan a lograr una validez de tipo tradicional de la ciencia, sino a obtener una co- construcción provisoria del sentido que pueda obtenerse de la relación que surja entre la/s narradora/s y la investigadora (Legrand, 1999).

Desde este planteamiento y entendiendo el relato de vida enmarcado en el enfoque biográfico, se considera que en la relación, podrían suscitarse transformaciones tanto para las investigadas como en la investigadora, pues ésta también en la producción del relato piensa, habla y se transforma (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). Es por ello que se incorpora lo dialógico a la propuesta metodológica, entablando una relación con las investigadas que asume una co-construcción del conocimiento (Sisto, 2008), por ello, en convergencia con la epistemología subalterna y el conocimiento situado que fundamenta la opción metodológica, la investigadora toma una postura no experta del conocimiento producido, pues son las participantes las que poseen el saber privilegiado que se pretende conocer y la investigadora en definitiva, se articula desde su posición parcial como sujeta intelectual que intenta acceder a unos conocimientos y saberes que le son inéditos.

La investigación sigue el diseño de diamante, partiendo de una pregunta delimitada y teniendo una primera aproximación al marco teórico. De acuerdo a los pasos de éste diseño, luego de las primeras categorizaciones, se procedió a reordenar los datos en subcategorías predeterminadas y producción de las categorías emergentes, según su relevancia.

Posteriormente, se resignifican las categorías haciendo una reconceptualización de las mismas, para finalmente llegar a las conclusiones, triangulando los resultados con la teoría (Martínez, 2009).

IV.2 Técnicas de Recolección de Información.

De acuerdo al método propuesto, se hicieron entrevistas para lograr la profundidad pertinente. Estas entrevistas tienen como particularidad que se basaron en una pauta de preguntas relevantes, teniendo ésta ser sólo un guía de carácter flexible, para focalizar en el eje temático que orientó la investigación. Esta modalidad permitió que la narradora sea quien conduzca el relato hacia aquello que en ese momento particular y en esas circunstancias específicas actualiza respecto de su propia historia personal (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

El carácter dialógico aportado por el marco epistemológico, permite vislumbrar en esta investigación la no prevalencia un punto de vista por sobre el otro, sino que se trata de un proceso relacional, fundando el conocimiento en una experiencia puesta en común y dialogada (Sisto, 2008). Esto se traduce en que se asume una posición que vislumbra tanto a la investigadora como las participantes, como agentes que contribuyen a la producción de conocimiento mediante la articulación entre ambas en ese contexto específico, en el marco de una relación en la que fue necesario negociar los significados posibles en ese campo concreto (Montenegro y Pujol, 2003).

Para los efectos de ésta investigación, fue metodológicamente pertinente conducir las entrevistas teniendo *a priori* la pauta referida, para profundizar en los conceptos claves.

IV.3 Instrumento.

Antes de comenzar con los relatos de vida se delimitó el foco que orientó la recolección de la información, construyendo preguntas que apuntaron a comprender el concepto o categoría que se abordó en cada entrevista con las participantes.

Es por ello, que el instrumento fue construido a partir de los concepto clave de cada objetivo planteado, elaborando para ello una pauta de preguntas que sirvió sólo como referencia, siendo flexible, ajustándose al curso de cada entrevista. Se contemplaron además aspectos emergentes de los relatos de las participantes.

Cada entrevista se realizó en una única jornada, teniendo una duración promedio 80 minutos aproximadamente. Se llevaron a cabo en la residencia de cada entrevistada, siendo la investigadora quien se trasladó a las distintas localidades, primeramente para acordar con las participantes fecha, hora y lugar de la entrevista. Éstas se realizaron en la residencia de cada mujer, en horario previamente fijado, habiendo conversado en forma general las condiciones de su realización.

Antes de iniciar las entrevistas, se procedió en forma detallada, a socializar formalmente el consentimiento informado. Tras la aceptación voluntaria e informada, se iniciaron las entrevistas, gestionando condiciones de comodidad y privacidad. En general, en estos aspectos no hubo mayores inconvenientes. Por respeto a los tiempos de las mujeres y procurando no interferir mayormente en su rutina, en la realización de dos de las entrevistas, se optó por detener la entrevista y reanudarla en el momento más apropiado.

La pauta utilizada como guía durante las entrevistas realizadas fue la siguiente:

¿Cómo usted define lo que es una comunidad?

¿Cómo podría usted caracterizar su comunidad?

¿Desde cuándo usted se siente parte de esta comunidad? ¿cómo lo supo?

¿Qué experiencias podría contar que ejemplifiquen lo que significa pertenecer a esta comunidad?

¿Qué significa para usted vivir en este lugar? ¿qué cree usted que significa para los/as otros/as miembros/as de la comunidad?

¿Qué características particulares, a su juicio, diferencian este sector de otros que usted conozca?

¿Qué función/es considera usted que tiene el hecho de que las personas se agrupen en esta comunidad?

- ¿Cómo se distribuyen las responsabilidades o deberes de cada persona (hombre- mujer, dirigentes/as- pobladores/ as)?
- ¿Podría relatar algún/os acontecimiento/s o hito/s importante/s que sean relevantes en la historia de esta comunidad o sector?
- ¿Qué aspectos han cambiado en su comunidad y cómo?
- ¿Qué roles debe cumplir como mujer dentro de su comunidad?
- ¿De qué grupo/s usted se siente parte?
- ¿Qué tipo de grupo es su comunidad?
- ¿Qué elementos o características tiene en común con las personas que conforman esos grupos?
- ¿Cómo se organizan los grupos de los cuales usted forma parte?
- ¿Qué institución/es están vinculadas con esta comunidad? ¿de qué forma se vinculan con la comunidad?
- ¿Cómo se siente al pertenecer a esos grupos?
- ¿Qué aspecto/s cree usted que se asemejan y en cual/es se diferencian en cuanto a las labores que realizan los hombres de las mujeres?
- ¿Cuál es la importancia que usted le da a los recursos naturales de esta comunidad? ¿qué importancia cree que las demás personas le dan a los recursos naturales?
- ¿Qué diferencias a su juicio hay entre hombres y mujeres en cuanto a esa valoración de importancia?

¿Qué significado cree usted que las otras mujeres le dan al medio ambiente en esta comunidad?

¿Son similares los roles entre todas las mujeres de esta/s comunidad/es?

¿Existen características que la distinguen como mujer, de los roles que cumplen los hombres? ¿Cuáles? ¿a qué se deben?

¿En que se emplean principalmente las personas de este sector? ¿Cómo es la situación si comparamos a hombres con mujeres en este ámbito?

¿Cómo se usan los recursos naturales? ¿Quién/es son los/as encargados/as de ello?

¿Cómo podría decir usted que es la vida diaria en este sector? ¿Qué valoración hace de ella?

¿Cómo cree usted que son las condiciones de vida en esta localidad?

¿Cómo usted considera que es el estilo de vida de este sector?

IV.4 Población.

En primer lugar, se utilizó la técnica de bola de nieve para la selección de participantes (Taylor y Bodgan, 1987), por lo que se recurrió a una informante clave, habitante de una de las localidades rurales, que cumplió la función de portera y que ayudó a acceder a otras mujeres participantes. Es importante señalar que el primer acercamiento a las personas que habitan en las localidades rurales “El Principal” y “Los Sauces” de San Fabián, se hizo por intermedio de la colaboración de personas vinculadas a una organización comunitaria que agrupa a los y las afectados/as por la construcción del Embalse “La Punilla”. Esto permitió que pudiera tomarse contacto con mujeres, con quienes se pudo establecer una relación de confianza, basada en una aproximación honesta y comprometida con ellas y con la causa de su lucha, por lo que la investigadora

asumió la responsabilidad de resguardar celosamente la confidencialidad, a fin de no perjudicarlas.

En definitiva, para seleccionar la población, fue indispensable tomar como referencia las características del campo, el tiempo disponible y la necesidad de información (Martín- Crespo y Salamanca, 2007). Se escogieron a 4 mujeres, que cumplieran los siguientes criterios: a) ser mayor de 18 años, b) tener residencia estable en el sector y c) aceptar de forma voluntaria la participación en la investigación. Por tanto, el número de participantes fue intencionado, por lo que se privilegió la profundidad en la comprensión que requiere este tipo de metodología, por sobre la extensión numérica. (Sandoval, 2002).

IV.5 Análisis de Datos propuesto.

La manera de analizar los datos, supone que en los métodos cualitativos el investigador o investigadora pasa a ser un artesano/a que construye los datos, desde el momento de la transcripción (Farías y Montero, 2005).

Considerando lo anteriormente mencionado, en esta investigación, el proceso de análisis llevado a cabo requirió que la investigadora transcribiera cada una de las entrevistas, procurando realizar un vaciado lo más fiel posible desde los archivos de audio a formato escrito digitalizado.

Se elaboró una malla conceptual con las categorías a priori o conceptos clave, además de las subcategorías con sus correspondientes definiciones operativas. La malla conceptual tuvo la finalidad de servir como una pauta de referencia para desagregar analíticamente los elementos teóricos que fundamentan las conceptualizaciones que dan origen a las categorías y subcategorías.

Con ayuda del programa Atlas.ti 5.2, se procedió a crear los códigos (subcategorías) que luego fueron asociados a una familia (categorías o conceptos clave). Una vez estructurada los elementos técnicos, la investigadora realizó una lectura de los datos para obtener una noción general de la información. En seguida, se fueron vinculando extractos de relato, es

decir, las citas textuales de lo referido por las entrevistadas, al(los) código(s) correspondiente(s).

Una vez completada la asignación de los códigos, se hizo una nueva lectura de los datos, con la finalidad de incorporar aspectos que no hubiesen sido visualizados en una primera instancia. Al haber clasificado los datos en cada uno de los códigos, se revisan las citas textuales, para articular una descripción de las categorías a partir del contenido de las subcategorías, para finalmente dar paso a la formulación de las conclusiones.

IV.6 Criterios de Calidad.

Los criterios de calidad considerados para evaluar la tesis son:

Validez transaccional (Cho y Trent, 2006):

El método de la investigación utilizó la técnica del relato de vida, lo que ameritó hacer una constante revisión de la información de modo de poder contextualizarla a las circunstancias específicas en la que se captaron los datos. Además se hicieron descripciones detalladas de los testimonios captados, transcribiéndolos con la mayor precisión posible, de forma completa y usando el audio original de las entrevistas.

Coherencia interna (Martínez, 1998).

Se siguió una lógica argumentativa coherente en los marcos referenciales, focalizando en los conceptos claves propuestos *a priori*. Para lograr la coherencia interna se derivó de la pregunta de investigación el método y las técnicas a utilizar (las que resultaron útiles y congruentes), así como también se esgrimieron argumentos en base a marcos referenciales compatibles.

Auditabilidad (Salgado, 2007)

El formato de presentación de las referencias se hizo siguiendo el formato APA, de modo que puedan otros/as investigadores tener claridad respecto de las fuentes que se utilizaron para argumentar y respaldar los conceptos.

Un aspecto muy importante de considerar es la reflexividad, la que fue registrada en un apartado de la investigación y en el que se da cuenta del proceso y del posicionamiento de la investigadora respecto del problema expuesto, así como también se exponen todos aquellos análisis y reflexiones personales que desembocaron en la toma de decisiones y en la manera en que se fue construyendo la investigación, diferenciándolos del registro de datos textuales proporcionados por las participantes.

IV.7 Aspectos Éticos.

La investigación se adscribe a lo estipulado en el Código de ética profesional del Colegio de Psicólogos de Chile, en particular, a lo que respecta al Artículo 1º Respeto por los derechos Humanos y la Dignidad de las personas, comprometiéndose a adherir a los principios establecidos en La Declaración Universal de Derechos Humanos, con especial énfasis en respetar la privacidad, autodeterminación, diversidad, autonomía, diferencias de índole cultural, individual, de género, religión, ideología, condición socioeconómica, entre otras.

Además se compromete a resguardar las condiciones que en forma concreta implican:

La participación voluntaria; mediante un consentimiento informado y actualizado para cada momento de la investigación, es decir siempre velando por la autonomía de las participantes, considerando la voluntariedad, capacidad de evaluar razonablemente y contar con la información adecuada para decidir. Se les informó explícitamente su derecho a retirarse de la investigación cuando lo estimen conveniente, sin por ello ser presionadas a continuar ni tampoco sufrir represalias. Se les comunicó la manera en que han sido contactadas y la información de ellas, con la que se contaba previamente.

Se asegura confidencialidad de la información en cuanto a su identificación personal. En este caso, por tratarse de un lugar específico, se explicitó que serán identificadas como “Mujeres de localidades rurales San Fabián”, sin que por ello se expongan sus nombres. Se pidió consentimiento para el registro de los procedimientos por

medio de aparatos de audio, teniendo el derecho a negarse a ello o a solicitar que la información aportada no sea incluida.

Se les informó acerca de los objetivos de la investigación, tipo, grados y duración de su participación, enmarcados en el carácter académico que los orienta.

Se hizo una descripción de los posibles riesgos o incomodidades que puedan afectarles en el proceso. En este caso, los riesgos no sobrepasaron a los que pudiesen enfrentar en lo cotidiano.

La explicitación del encuadre previo a la recolección de la información fue necesaria no sólo como forma de posicionar a la investigadora como tal, sino que además cumplió la función de delimitar los roles de cada una, entendiendo que la relación que se entabló no fue de carácter terapéutico, sin embargo, se puso en juego una implicación fuerte de las participantes, ya que pudo (o puede) remover un relato doloroso e íntimo, que exige compromiso y una escucha empática y acogedora por parte de la investigadora (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). En ese sentido, por el marco epistemológico en el que se fundamenta esta investigación, es pertinente señalar que la investigadora al hacer manifiestas las condiciones de participación, también se sitúa no sólo como tal, sino que admite las limitaciones inherentes a las posibilidades concretas de intervención post-investigación, así como también declara que en algunas entrevistas se desarrollaron condiciones más favorables de vinculación e implicación personal en este ámbito, que en otras, aún cuando el fundamento metodológico asume la particularidad de cada persona y de las experiencias.

Todas estas consideraciones están detalladas en el Código de ética de la *American Psychological Association* (APA, 2002), el que también se toma como referente en el desarrollo de la investigación.

V. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

A continuación, se exponen los resultados obtenidos según los objetivos planteados para esta investigación.

Objetivo específico:

Analizar el sentido de comunidad que reportan de las mujeres de localidades rurales de San Fabián.

Categoría: Sentido de comunidad

Subcategoría: Definición subjetiva de comunidad

Las mujeres identifican rasgos distintivos de su comunidad a partir de dos elementos fundamentales:

La noción de territorio como en torno al cual viven un conjunto de familias que se vinculan en forma estable pero no frecuente, producto tanto por las distancias físicas entre las casas o por unos determinados lazos afectividad entre las distintas familias. El territorio es caracterizado específicamente por las “tierras” que y las distancias tienen relación con sectores

“Como varios sectores, pero... sectores como apartaos pero se conocen las familias, entonces pa` mi, yo me siento aquí donde yo vivo es como una comunidad, como sector como una comunidad” (Entrevistada 1)

“Uno conoce a la gente, ve a la gente, se conoce a la gente” (Entrevistada 3)

“En algunas familia se dan una amistad más... más profunda, así como mas familiares o sea va a la casa se comparte too y en otras se conoce así, no de tanta confianza” (Entrevistada 1)

Se identifican a sí mismas como propietarias de terrenos heredados de sus familias, los que fueron adquiridos mediante el trabajo de sus padres y que por lo tanto, adquieren significados no sólo materiales, sino que están además asociados afectivamente la historia familiar y personal; al legado que sus familias les han transmitido a lo largo de generaciones, a las experiencias vinculadas a su propio ciclo vital, así como también comentan las vivencias de las otras personas que integran la comunidad para reforzar estas ideas.

“Nací acá. Mis padres, mi agüelos, mi... cuánto se llama, mis bisabuelos, todos, en generación en generación han sido, este mismo sector, lugar porque el terreno, fue la propiedad de mis... o sea que tocó mi mamá, pero de sus generaciones, sus bisabuelos, su abuelo, su papá toda esa generación y de ahí después pasó a mi propiedad y como yo era la única hija, entonces es toda una vida, toda una vida porque uno tiene sus recuerdos de sus padres, su historia y todo, de su niñez” (Entrevistada 1)

“Sí, para mí es importante porque aquí en esta tierra yo nací y me crié, ahí mismo en Punilla, me vine como a los dos, tres años para acá, me crié” (Entrevistada 2)

Un aspecto muy importante a considerar es que en algunos relatos se evidencia que la conceptualización de comunidad es homologada a la identificación psicológica con el territorio que se expresa en forma abstracta, no pudiendo establecerse una definición a nivel concreto, ya se que trata de aspectos inefables de la subjetividad, que al parecer implican para algunas de las mujeres, elementos esenciales a su propia existencia, o bien, se basan en experiencias de otras personas para reforzar esta idea.

“Además todas sus raíces, su historia la tiene acá en el sector, entonces es como... como algo que no, no tiene... pa` mí yo no, nunca dejaré este lugar, porque es mi vida, mi vida” (Entrevistada 1)

“Es mi vida por eso le digo que es mi vida, porque si yo hubiese nacido en otro lugar, si hubiese estado en otro lado es como que vengo llegando recién, pero yo, es aquí mi vida, nací, me crié, me casé, en el lugar. Todos pertenecemos a la comunidad, en el sector, entonces, eso pa` mi como le digo, es como... creo de tener mi vida en todo sentido...”

acá, porque, por todo lo que ya he vivido, he vivido o sea, la felicidad y todo eh..., ha sido acá y yo no sé, que ojalá... que se... o sea, tuviera mucho años más de vida para disfrutar todas estas partes” (Entrevistada 1)

“Dicen que no se van a salir porque ellos van a morir de aquí y no se van a salir” (entrevistada 3)

“Será la misma abuelita Juana, que ella dice que la sacan muerta de acá. Sus hijos van por las mismas” (Entrevistada 3)

Subcategoría: Percepción de similitud

En cuanto a la percepción de aspectos similares entre las personas que forman parte de la comunidad, se aprecia:

Que las mujeres reconocen tanto en sí mismas, como en las demás personas que forman parte de la comunidad, características asociadas a la vida cotidiana en ese territorio particular, principalmente connotando las diferencias que ellas mismas establecen en torno a los modos de vida en ciudades, a diferencia de zonas rurales, como son la tranquilidad y la libertad. Se ilustra por medio de las siguientes alusiones:

“Como pensamos y vivimos, vivimos libres, tenemos lo que queremos tener y criamos lo que hemos querido” (Entrevistada 3)

“La humildad, eh... la humildad y lo... somos generosos y muchas cosas también, una parte de negocio que tenemos, hay chivos pa vender, hay caballos también. Me refiero a lo que uno tiene, porque eso llama la atención y por eso nos conocen, a eso voy” (Entrevistada 2)

“Y también yo pienso como uno lo ve, que la vida también si hay dificultades con el tiempo, pero igual uno es feliz, porque vive libre, no vive como decir, tan preocupada de como vivir en una ciudad” (Entrevistada 3)

Por otra parte, las mujeres manifiestan que en la comunidad las personas comparten una serie de actividades que están referidas a la participación en festividades religiosas y ritos tradicionales, así como también, poseen un legado histórico y cultural casi desconocido tanto por ellos, como para las personas foráneas. Para ejemplificar se refieren los siguientes extractos de relatos:

“Por ejemplo, pa` un santo, que es lo que... se usa en el campo pa` compartir, pero yo comparto siempre compartimos pero en reuniones compartimos mate, eh... conversación mas también compartimos en algunas casas algo así personas pero algo así como de horas, no tan de noche y de amanecía, en realidad es como una fiesta, personal así no, mas que un una parte donde sea, que pueda ir toda la comunidad, como decir, me refiero a la fiesta que hacemos en el sector, de San Sebastián, esa que comparten todos” (Entrevistada 1)

“Hay muchas contás que supe que... me gustaba de escucharlas que conversaban los abuelitos y después mi papá (...) Como a nosotros nos quieren destruir dónde vivimos, la... por aquí (...) también hacían soberanía se podía decir por tierra, los hermanos los Pincheira (...) porque se hallaron cosas de indios (...) además otras familias no le toman el valor a lo que tienen (...) Por ejemplo hay un lugar que se llama Las Trincheras, Las Guardias, ahí hacían guardia los indios pa evitar el paso de los españoles (...) hay una parte que se llama La Mortandad, ahí murió mucha gente, tanto españoles como indios (...) por las vueltas que habían, no ve que hay una vuelta como Caracol y seguimos para arriba al Agua del Ganso, ahí había un ganso silvestre, un pajarito y a él le gustaba de estar en esa vega... ya después llegamos a El Principal, que es adonde yo vivo, es precioso y seguimos pa arriba a un lugar adonde van a hacer la represa, se llama La Punilla, porque ahí es puna y es una cosa que la gente se apuna por la cuestión del frío, es como así muy duro en el invierno, ahí está la cascada, la Casa de Piedra (...) todos los sectores tienen tradiciones y tienen su historia y por eso yo digo que nosotros también somos seres que merecimos respeto, en todo sentido, es que no es que no tengamos historia, es que la historia no se conoce, no se ha... no ha habido interés y la han hecho a medias” (Entrevistada 1)

Subcategoría: Red de relaciones de apoyo

En el ámbito de las relaciones de apoyo, las mujeres entrevistadas reportan en sus relatos que la comunidad y específicamente las personas que la integran han modificado su forma de relacionarse, presentando diversos motivos por cuales se ha mermado significativamente las interacciones entre sí, lo que conlleva una mejor valoración de las experiencias pasadas a nivel comunitario con la gente de mayor permanencia en el sector, en comparación con la situación actual.

“Mi comunidad, en este momento, estamos como medio, o sea no todos, estamos las familias, estamos medio aisladas, como que no tienen sentido, o bien se dejaron estar, o no se que pasa con ellas, no sienten lo que algunas familias sentimos” (Entrevistada 1)

“Porque antes ya, se visitaban los vecinos mucho, compartían, o sea compartían una comida, pero ahora ya muy pocos, ya no queda, cada uno ve sus casa no más ahora” (Entrevistada 4)

Sin embargo, es posible apreciar en los relatos, que las mujeres a nivel concreto no identifican lazos de cooperación entre las personas, cuando requieren apoyo en el ámbito cotidiano. Por ejemplo:

“A veces lo pasamos bien y a veces lo pasamos más o menos... las demás no le puedo decir, no le puedo hablar por las demás, porque nunca converso con ellas yo po, si yo las que veo, cuando estoy aquí no más, me comunico más con mi suegra...” (Entrevistada 3)

“Como aquí nadie se junta con un vecino o conversar con otro vecino, no, usted ve que las casas están lejos” (Entrevistada 4)

“La gente no es unida aquí, cada uno tira pa` su lao” (Entrevistada 3)

Por otra parte, las mujeres identifican como problema común la construcción del Embalse, aún cuando se distinguen dos posiciones frente al tema, ya sea rechazo o indeterminación explícita ante el tema. En ese sentido, para algunas la oposición se

relaciona con la identificación psicológica con el territorio, mientras tanto que la desaprobación explícita se vincula con las condiciones ofrecidas a cambio de un traslado a otra localidad, lo que implicaría acceso a una mejor calidad de vida. A continuación, extractos de relato que ilustran tales posturas, respectivamente:

“Que todas pensemos y veamos bien la realidad que estamos viviendo, que amenaza, el embalse, la represa y que los problemas que vamos a tener a futuro, cuando ellos realmente si no... que, vamos a ser tantos perjudicados, hay familias mas que otras....” (Entrevistada 1)

“Si del embalse, tratándose que eso es un problema psicológico, uno puede llegar a... Ojalá dios no quiera, las familias puedan llegar tener ese problema, por eso yo pienso que mi comunidad, la pregunta, yo pienso hay familia que todavía no han tomado conciencia, no tamos unidos, todavía hay desunión” (Entrevistada 1)

“Si, si no de otra manera, no salimos de aquí... por eso es que la gente está luchando, para que sean bien pagaos, por su suelo” (Entrevistada 2)

“Las condiciones de nosotros es que nos paguen un buen... un buen billete dijo... las tierras que tenemos, ya que dicen que nos van a entregar lo mismo que tenemos y una casa (ya) y ¿de qué vamos a vivir?, si no tenemos, si no vamos a tener los animales abajo adonde nos quieren ir a dejar...” (Entrevistada 4)

Subcategoría: sentimiento de pertenencia a una colectividad mayor

Las mujeres manifiestan que es posible identificar en territorio agrupaciones de personas, es decir, conciencia de una colectividad mayor, lo que implica traspasar el plano netamente personal y familiar, para conformar grupos organizados formalmente.

“Yo no soy pa` mí no mas, o sea lo siento como vecinal...” (Entrevistada 1)

“Eh, yo me siento parte de dos grupos. De la junta de vecinos y del comité, por que es lo que mas he participao” (Entrevistada 2)

Es así como en la comunidad, las agrupaciones mayormente señaladas en los relatos de las mujeres corresponden a la junta de vecinos/as, el comité No al Punilla y el grupo del adulto mayor. Se aprecia que en el caso del comité, las mujeres reconocen que la finalidad de esta organización es resolver como comunidad, unos problemas, aún cuando la motivación a participar difiere para cada mujer. Por otra parte, otro de los grupos que reúnen a gran parte de las personas que son reconocidas por las mujeres como integrantes de la comunidad es la junta de vecinos/as.

“Yo me siento bien, súper bien me siento, como si me acogieran como si, a la vez cuando participo me siento eh... como decir eh... integrada a un... a mi, con mi gente, o sea, como decir, si estuviera hasta con un familiar” (Entrevistada 1)

“Bueno me gusta estar en las reuniones eh... trabajar, hacer adelantos, para que la gente tenga las cosas, comprar las cosas que faltan, hacer fondos pa` que haya plata cuando se necesite” (Entrevistada 2)

Respecto de lo anteriormente señalado, es pertinente plantear como aspecto emergente, que el hecho de sentirse parte de una colectividad mayor, está asociado a las redes de apoyo que ellas perciben, es decir, el sentido de pertenencia a la comunidad, está vinculada con un tipo de solidaridad que se establece a partir de la inclusión en un grupo establecido formalmente o desde lo institucional, a diferencia de lo que se desarrolla en la esfera de el contacto interpersonal en la vida cotidiana.

“En general siempre es bien colaboradora en los grupos, las personas siempre colaboran, igual hay gente que no le gusta colaborar, hay gente también, hay sectores que la gente respeta y que no respeta, pero siempre si uníos cuando hay algo en serio, ellos se ponen, trabajan ayudan también eh...” (Entrevistada 2)

“En el comité pa mí ha sido como lo más (...) de que se formó el comité, nosotros empezamos a ser como decir, como mas acogedora con la gente de lejos (...) Me refiero de que participamos en llevar algo, una colación, entonces esas reuniones que nosotros hacíamos del comité, se... sea en el tiempo que se sea, nosotros compartimos algo y... eso pa mí, como que me acerca más a la otra gente y también considero la gente que

viene de acá... que es mas de la tercera edad, que salen temprano de su casa (...) la reunión a veces se alarga, le gustaría tomar un matecito, entonces nosotros, siempre en invierno (...) nos gusta compartir, ni aunque sea un pan, una galleta un queque, lo que sea con la... con la los demás socios” (Entrevistada 1)

Objetivo específico:

Conocer la manera en que las mujeres de localidades rurales de San Fabián caracterizan los procesos psicosociales comunitarios en su territorio.

Categoría: Procesos psicosociales

Subcategoría: Poder

En lo referido al poder, los relatos de las mujeres dan cuenta de dos maneras centrales de visibilizar el poder concretamente en la vida cotidiana:

Por una parte, se distingue el poder visto desde una forma neutra, es decir, no vinculado explícitamente al género como categoría de preponderancia en la asignación, distribución y movilidad social en torno al poder. En este caso, se aprecia que las mujeres identifican que las relaciones de poder se desarrollan de esta manera, en el marco de los grupos constituidos formalmente. Como ejemplo, en materia de participación en la junta de vecinos, siendo ésta la colectividad más inclusiva en términos de adscripción.

“Hay más información, entonces la gente va aprendiendo eso, que no se tiene que dejar estar y que la vengan y que hagan lo que quieran, porque uno tiene que a veces en la vida, la vida enseña, uno va aprendiendo de la vida a no confiar en los demás porque hay personas eh... que son malas” (Entrevistada 4)

“Se organiza (...) se avisa y uno se reúne en la sede comunitaria y ahí después se elige una directiva contando con ... empezando por el presidente la votación, que dura dos años, los dura a nosotros acá y ahí por o sea, se va eh... cambiando la directiva (ya) y los socios participan así, la asamblea, votando, eligiendo a quien quiere uno que lo

represente, como decir, los que tienen que ver con las reuniones en la comuna, de la comunidad, o sea de la comuna en la municipalidad de San Fabián” (Entrevistada 2)

También se evidencia que las mujeres entienden la organización de la comunidad en grupos formales vinculados con instituciones de carácter público, desde una perspectiva asimétrica de distribución del poder, lo que se ejemplifica de la siguiente forma:

“No tenemos apoyo, de los grandes para abajo, del gobierno, pero si reconozco que en el mismo gobierno hay cosas que ni saben ni conocen sectores de acá, por el... por dónde vivimos, no se dan cuenta de lo que vive la gente” (Entrevistada 2)

“Si no tenía alguien que se interesara en usted, las autoridades se dejaban estar, los empleados como que no avisaban a... a las personas afectadas que tenía por decir, que cumplir los plazos, entonces yo lo veo así porque con los años las experiencias que yo hay tenía, los gobiernos que... el poder se da mucho, el gobierno ahora no es como antes... ahora nosotros somos más... civilizados, tenemos mas oportunidades de profesionales” (Entrevistada 2)

En este mismo ámbito, se distingue como forma de relación de poder, la manera en que el proyecto de construcción del embalse, adquiere significado en la organización de la comunidad, en tanto agente de control y toma de decisiones en los temas que le conciernen directamente:

“Yo pienso que uno tiene una manera de, vivir ya, que nadie les tiene, o sea, las autoridades que tienen que entenderla y no quieren, no piensan... pa` los grandes no más” (Entrevistada 2)

“Es muy importante pa` las personas, pa` todos los seres humanos, ya sea de la generación que seamos, nosotros tenemos las mismas, sufrimos las mismas, tenemos los mismos valores que la gente de plata y yo pienso que siempre pienso que los pobres, los campesinos, los de sectores más apartados no somos escuchados y... yo pienso que uno

valorando... la autoridad de salud, podría pensar en mucha gente que respire su calidad de vida” (Entrevistada 1)

“El embalse que llevan tantos años, que el estudio y todo que siempre lo han hecho tan mal hecho, no les respetan los derechos a las personas, pa hacer los estudios, nada, todo ha sido como de autoridad no más, como aquí vengo yo y pasar no más. Yo encuentro que de los años que yo vivo acá, es una cosa, es como ya, es algo que no se puede, no hay palabras pa decir como lo... como que es una violación a la propiedad privada que nosotros hemos tenío, como que nosotros no somos personas, pa las leyes no tenemos un valor como personas, somos cualquier basura...” (Entrevistada 1)

El poder además, se evidencia en los relatos, vinculado al género como categoría de análisis. En este sentido, se considera relevante que las mujeres manifiestan que la subordinación de las mujeres a razón asimetría de poder en relación al género, advirtiéndose la manera tradicional de estructuración, que confiere a las mujeres menor participación en la esfera pública, en el marco de la organización de la comunidad.

“El hombre no deja mucho participar a la mujer, en el sentido que ellos no se, a lo mejor piensan: si yo voy a... doy mas oportunidad a mi mujer, dicen ellos, mi mujer va a salir más” (Entrevistada 2)

“Otras señoras que no saben, no tienen ni idea de... no se interesan mucho, como no que no están ni ahí y el hombre les dice: no po, para qué vas a ir...” (Entrevistada 4)

Las mujeres refieren que en décadas pasadas, eran más evidentes las estrategias de subordinación en contra de las mujeres, sin embargo, es también importante mencionar que las mujeres a su vez, reconocen en sí mismas, posibilidades de resistirse a la subordinación por motivos de género, lo que en la actualidad representa una situación más favorable para sus vidas:

“No se usaba, sobre todo pa` las niñas mujeres no aprendieran a leer, porque les escribían cartas a los pololos, muchas familias tenían ese pensar, lo comunicaban, sobretodo las

niñitas, eran contadas las mujeres que podían ir, como se dice darle educación, mandarlas al colegio” (Entrevistada 1)

“Le estoy hablando 30 años atrás, donde el hombre mandaba todo que se yo, si un pollo vendían, la plata pasaba pal bolsillo de él po, pa` ir a buscar las cosas... Y ahí se quedaba la mujer, esclavizá en la casa” (Entrevistada 2)

“De luchar... ahora está más, mas... tenemos, ahora está menos machismo, el machismo, cuando el marío quiere mandar todo (ya), entonces las mujeres ahora podimos hacer algo así, como ganarse algo, más la vida, pa` que no nos falte...” (Entrevistada 2)

“Bueno, yo digo que las mujeres tenemos que luchar. Me encuentro contenta con todo lo que he hecho... no me encuentro derrotá, porque todo con lucha, sale adelante, como dicen: ¡ay que es porfiá!, pero eso depende de la porfía, porque las porfías para bien, hay que ser porfiá pa` conseguir algo, si todo cuesta” (Entrevistada 4)

Subcategoría: Habitación

En los relatos, se vislumbra que la comunidad y las mujeres por cierto, describen patrones de conducta, vinculados a lo que a su juicio, representa los modos de vida característicos de las localidades de “la cordillera”, siendo éstos considerados como las normas que las personas deben aceptar si es que residen en estos sectores, no formulando mayores cuestionamientos al respecto.

“La persona se acostumbra a vivir, se acostumbra, los hombres y las mujeres nos acostumbramos a vivir solos” (Entrevistada 3)

“Los marios a veces salen disfrutan y ellas se quedan en la casa, entonces obligás, porque a veces hay familias con niños chicos, otras que pueden, que uno le tiene mas cariño a sus plantas, a sus animalitos” (Entrevistada 2)

“Cuando al hombre le toca salir, entonces la dueña de casa queda cumpliendo todos los papeles que hace el hombre” (Entrevistada 3)

Subcategoría: Naturalización

En los relatos se aprecia que las mujeres utilizan el mecanismo de naturalización, para entender ciertas prácticas e ideas vinculadas a los roles tradicionales asignados a cada género, como son la presencia de rasgos de personalidad atribuibles a la diferencia sexual, manteniendo la idea del trabajo reproductivo y doméstico, como actividades netamente de incumbencia de las mujeres, lo que simbólicamente está asociado a la esfera de lo privado.

“Yo como mujer ahí no más y no un hombre, siempre más agresivo” (Entrevistada 2)

“Yo hubiese sido hombre cuando me ocurrían esas cosas, a lo mejor me habría puesto a pelear, porque el hombre como lo hace “(Entrevistada 2)

“En mi creencia será que, uno como dueña de casa y el hombre como agricultor no más” (Entrevistada 3)

“Siempre la mujer es la huerta, es la cocina, el aseo, todas las cosas esas, lo que tiene que preocuparse más, lo que le toca a la mujer” (Entrevistada 3)

En lo reportado por las mujeres, surge la idea de que las labores realizadas por las mujeres en el ámbito doméstico, no representan trabajo, siendo éste invisibilizado o considerado como ayuda hacia el hombre y no un trabajo productivo en sí mismo.

“La mujer va haciendo esto, esto otro, a lo mejor va ayudando al hombre”

(las mujeres) “le ayudan a los trabajos del hombre”

“Tendrían que empezar a trabajar las dueñas de casa, el hombre, hay más tentaciones como decimos nosotros, hablando del hombre”

Objetivo específico:

Analizar el significado que le asignan las mujeres a la relación con el medio ambiente que establece la/s comunidad/es de localidades rurales de San Fabián.

Categoría: Relación con el medio ambiente

Subcategoría: Roles o Funciones

En lo concerniente a los roles o funciones distribuidos por género, para facilitar el análisis, se consideró desagregar los datos basándose en la distinción que las mismas mujeres fueron estableciendo mediante el contraste con el otro, es decir, con los hombres. En vista de ello, a continuación se exponen los resultados:

A nivel comunitario, las mujeres manifiestan que los principales roles a cumplir tienen relación con actividades domésticas y reproductivas, principalmente enfocadas en asegurar la alimentación para sus familias, así como en el desempeño en actividades productivas escala para generar ingresos que ayuden a solventar los gastos de manutención de su núcleo familiar.

“Las mujeres acá... las que desempeñan por decir su trabajo sería, hacer el aseo del patio, de la casa, da la casa, lavar eh... hacer el almuerzo, toda la comida completa, el pan y también tejer. Hay gente que hace cosas eh... o sea si hay, si van a ver los almácigos, la huerta todo eso igual le queda un tiempo después de las comidas, ellas tejen. Igual la mayoría de la gente sabe tejer, teje a telar, o así, o cuánto se llama con palillos, a croché también pero poco” (Entrevistada 1)

“Trabajamos, hacemos nuestra platita, criamos nuestros animalitos, nosotros aquí somos las mujeres las que nos encargamos de... de, son las gallinas, criando pollitos, su huerta” (Entrevistada 2)

“Las mismas mujeres nosotros hacemos tortillas para vender, vendimos los huevos que ponen las gallinas, esa es la platita que agarramos nosotras en el verano” (Entrevistada 3)

En este ámbito, se observa paradójicamente que las mujeres perciben mayor carga de trabajo, debido a las funciones que realizan, en contraste a lo que deben desarrollar los hombres. A pesar de ello, la valoración de la importancia de su trabajo está mayormente invisibilizada.

“Las mujeres deben, tiene que cumplir el rol de madres, de esposa, no sé que pueda decir. Eh... y también el papel de un empleo. Empleo me refiero que tiene, como ellos viven de la crianza, la mujer tiene que cuidar los chivos, por ejemplo los encierra, en echarlos afuera a pastar, darles comida y cumple labor de hombre (...) el trabajo que ellas desempeñan que tiene que ser de hombre, cortar a leña, recoger la leña, cortarla, llevarla a la... a la cocina o a la casa, eh... echar afuera los chivos, darles comida forraje, entonces son trabajos pesaos pa una mujer, lo mismo también en la parte de... de arreglar tierra pa cultivar, pa hacer por ejemplo la siembra, porotos, los espacios no son muy grandes pero igual ellas trabajan con azadón con herramientas” (Entrevistada 2)

“Acá se nota mas el trabajo de la mujer” (Entrevistada 4)

“Yo creo que las mujeres estamos trabajando más que los hombres acá ahora” (Entrevistada 3)

En el caso de los hombres, los roles que deben cumplir, contemplan la agricultura de subsistencia y la crianza de ovinos, como actividades distintivas del territorio. Se aprecia que los roles se distribuyen según sexo, siguiendo la lógica tradicional, por lo que en particular los hombres se desempeñan fuera del ámbito doméstico:

“Más la crianza y los sembraos, ya ve que aquí este caballero del carbón y así, los hombres tienen que llevar más las cosas del campo...” (Entrevistada 2)

“Al marío ya le pertenece la leña, los chivos, los caballitos y así, que sacar las piedras” (Entrevistada 2)

“Los hombres como se dedican ya más a ver sus animales, sus cosas, salen más los hombres afuera, no están dentro de la casa, se encargan de sus cosas allá afuera” (Entrevistada 1)

Subcategoría: Utilización de los recursos

En cuanto a la utilización de los recursos, las mujeres caracterizan la zona particularmente como poseedora de gran variedad de recursos naturales, que son de vital importancia para el desarrollo y subsistencia de las personas en la comunidad. Es así como relevan la existencia de flora nativa y la abundancia del agua, además de las facilidades para desarrollar actividades como la agricultura de subsistencia que posibilita el aseguramiento de la alimentación familiar. En definitiva, se considera que los recursos naturales son de amplio acceso por parte de los/as habitantes del territorio:

“Bueno, bueno, porque tiene de todo. Por la naturaleza que tenemos el agua, de ahí parte todo, el árbol, todas las clases de árboles que tenemos, el roble, peumo, los lleuques y ahí sigue diferentes, laurel, la zarza que hace todo que cubre todo, las sombras que se hacen, los árboles que hay, el quillay. Diferentes, puros árboles nativos no más, en otros lados no hay, no hay árboles que vengan a dejar de por allá, los pinos no más, que hay una que otra mata por aquí por allá, pero nada más...” (Entrevistada 2)

“Nosotros tenemos recursos en criar aves, animales, todo eso... eh... que otra cosa también cultivar, cultivar la... la parte de la comida, sembrar papas, porotos, todo son recursos, además tampoco compramos los huevos, tienen la leche las familias por una temporada la tienen, todo eso se da” (Entrevistada 3)

“Tenemos el agua, gratis, tenemos la leña” (Entrevistada 1)

“Uno... tira la lienza, saca pescaos y así para toa la alimentación, hay muchas cosas que se ven. Ahora la misma tierra, uno dice cómo es el sacrificio que críe, pero uno tiene la carne, no tiene que andar comprando la carne, tiene chivo, lo carnea, tiene por decir, le dura un mes el chivo, todas esas cosas...” (Entrevistada 2)

En relación a lo anteriormente descrito, el uso de estos recursos está regulado tanto externa como internamente; es decir, hay instituciones gubernamentales encargadas de velar por su utilización adecuada, además de la autorregulación de la propia comunidad en el manejo de ellos:

“Siempre nosotros trabajamos con un plan de manejo, la gente solicita un plan manejo, pero todo es controlado, no hacen cortadas al barrer y tampoco... está permitio, o sea la mayoría de la gente no plantaría pinos, no le gustan los pinos ni los eucaliptos, nada de eso, más que puro bosque nativo porque todas las especies acá, de todo lo vivo que existe eh... en la tierra”. (Entrevistada 2)

“Así como van cambiando varios sistemas de vida... que hay reglamentos que se ponen, el SAG, todo, entonces ya no podemos cortar un árbol, ya no podemos hacer siembras ni cerrar, pero sí ya tiran un proyecto y sacan alambre o malla y cierran y así van haciendo las cosas, la forma de vivir es otra, antes todo era... mi madre hacía una siembra de terreno cerrado con puras ramas y tenía que ponerle postes, ahora no po, puro polín y malla no más y se cerró una “hitaria” y no... lo hacen los hombres donde ven que hay más ayuda, tá más fácil pa ellos eh... varias cosas, así como va cambiando el sistema de vida así los hombres se van adaptando a eso” (Entrevistada 2)

“Bueno, mucha importancia porque los cuidamos mucho, porque está delicado, de no cortarlos, porque si uno tiene su títulos de dominio, saca un plan de manejo y hace... aserrea, hace casas, sus viviendas, tiene la leña, todas esas cosas, tenemos la naturaleza y los árboles” (Entrevistada 1)

Es relevante mencionar además, que los recursos o productos generados mediante el trabajo de las mujeres, representan para ellas una forma de contar con lo necesario para cumplir con la función de asegurar la alimentación de su grupo familiar, evitado así incurrir en gastos domésticos, que de otra forma, serían más difícil adquirir, ya que no es posible acceder a un trabajo remunerado en el sector, tal como podría suceder en el contexto urbano. Además, ellas pueden vender parte de lo producido, lo que les permite obtener ingresos que impliquen mayor independencia económica de sus esposos.

“Las cosas que se compran, uno las cosecha en la huerta que se hace... eso hace la diferencia que hay pa` abajo” (Entrevistada 4)

“si po tenemos, cosechamos, pa` acá, tiene las plantas, el tomate, los ajís, las cebollas, eso se cosecha aquí, uno tiene eso y pa` abajo no... pa` abajo si no tiene su plata no tiene pa comer po...” (Entrevistada 3)

“Tengo helechos, tengo plantas nativas, tengo cosas, ya... de repente ya no me queda plata casi y llega alguien y me compra, ahora no tengo el letrero puesto ahí también, tengo que sacarlo de adonde no sé dónde lo tengo guardao... y eso para mí es importante po, porque si mi marío me da plata o no yo estoy feliz igual pué...” (Entrevistada 4)

Subcategoría: Valoración subjetiva del entorno

En lo concerniente a la valoración subjetiva del entorno, en los relatos se evidencia que la valoración del entorno físico está estrechamente al significado subjetivo que le subyace y vinculándose a la atribución de una serie de cualidades, tales como la tranquilidad, la libertad, ausencia de contaminación y la belleza.

“Lo lindo, lo hermoso que tenemos acá es la naturaleza, la cordillera, todo lo que se ve, los aires... puros eh... la tranquilidad de la persona, la persona que viene, los mismos de afuera vienen, dicen ¡Uy, qué cosa más linda!. Uno no valoriza, porque vive todos los días, pero, de repente, cuando uno se queda en sosiego, empieza a valorizar sus cosas, porque empieza a ver la tranquilidad, eh... los adre... los árboles verdes, las aguas, los ríos, todas esas cosas, todo eso creo yo que lo tiene y es muy nombrao, Los Sauces, Los Sauces, vamos a Los Sauces y ahí donde se ve, ahí se ve, los pajaritos que vuelan, en el cielo tanto pajarito, tenimo los cóndores, todos los pajaritos que vimos, ahora en el río” (Entrevistada 2)

“Lo veo bonito, a mi alrededor, hermoso se ve todo y que venga otra gente que quiere destruir todo esto, tan hermoso lo que hay en esta cordillera...” (Entrevistada 1)

“Personalmente me siento libre, no me siento así... aunque no viva de un sueldo, porque uno tiene una calidad de vida bonita, libre y a medida de sus recursos” (Entrevistada 1)

“Es limpio, usted puede, mejor dicho, respirar tranquila, no como en otro lado...” (Entrevistada 3)

De esta forma, los significados que se presentan en términos abstractos (las cualidades del entorno), se materializan en aspectos concretos de la vida cotidiana, cuando se contrastan con la forma de vida que se desarrolla a su juicio en los contextos urbanos:

“Se vive tranquilo, no está preocupao de lo que... pasa pa abajo, porque pa abajo usted está viviendo, vive eh... cómo se llama, no vive uno... como se vive pa` acá, tranquilo... esto pa` acá es tranquilo, nadie la molesta” (Entrevistada 2)

“Me gusta la tranquilidad aquí (ya), me gusta estar porque es tranquilo, no ese boche que pa` abajo, que los vehículos pa` arriba y pa` abajo, que los... Acostumbrá a vivir sola” (Entrevistada 3)

Por otra parte, las mujeres manifiestan distinta valoración de su entorno dependiendo de la estación del año en que se encuentran. Ellas mismas establecen que en temporada de verano, valoran en mayor medida el hecho de estar insertas en ese contexto, mientras que en invierno, debido a las condiciones climáticas adversas para el desarrollo de actividades agrícolas, es difícil para las familias cubrir sus necesidades de alimentación

“Eso es lo malo pal invierno es duro, porque en invierno no tenemos, como explicarle un... una verdura verde porque usted ve que nieva pa acá y se quema todo... por ejemplo no tenemos a esa altura nada, nada, nada” (Entrevistada 3)

“Yo me siento bien, en esta temporá, porque después, se pone malo” (Entrevistada 4)

“En invierno es duro pa` acá, pa` acá está todo muerto en invierno” (Entrevistada 3)

VI. CONCLUSIONES.

En esta investigación se planteó como objetivo “Comprender el significado que le otorgan a la calidad de vida comunitaria las mujeres de localidades rurales de San Fabián”. En tal sentido, el concepto de calidad de vida comunitaria se consideró transversal al análisis de los datos, así como también el concepto de género.

Tomando como referencia lo planteado por Sánchez (1991), es posible señalar que en lo referente al *sentido de comunidad*, en general, las mujeres de localidades rurales de San Fabián participantes en la investigación, efectivamente se hallan identificadas psicológicamente con la comunidad, pues declaran la existencia de la misma a partir de la localización geográfica o *territorio*, como elemento unificador del grupo de personas que son consideradas integrantes de comunidad. Es interesante señalar que particularmente para algunas mujeres, hablar de “la comunidad”, representa una homologación de este concepto a la propia existencia, lo que implica componentes subjetivos de carácter inefable, es decir, el sentido de comunidad incluye los componentes subjetivos que subyacen a la noción misma de comunidad, como propone Krause (2001). Surgen entonces preguntas respecto de lo que en este territorio les sucedería a las personas que obligadamente tengan que trasladarse a vivir a una nueva localidad, ¿cómo les afectaría ser desterrados/as de un lugar al que consideran parte de sí mismos/as?

Por otra parte, en el plano de las relaciones de apoyo, se distinguen notoriamente desarrolladas en forma vertical (de grupos formales), en contraste con la escasa existencia de las redes de apoyo informales que identifican las mujeres en la comunidad, es decir, la pertenencia y los lazos de solidaridad son más visibles y más frecuentes cuando las personas integran agrupaciones de carácter estructurado, como por ejemplo la Junta de vecinos/as, cuya participación además significa acceso más fácil a asistencia de instituciones gubernamentales, como la municipalidad de San Fabián. De otro modo, las personas prácticamente no entablan interacciones psicosociales frecuentes (Sánchez, 1991).

En lo referido al género como eje transversal a la investigación, es posible argüir que para las mujeres de localidades rurales de San Fabián, tanto a nivel simbólico como

material, aún se encuentran arraigadas en la vida cotidiana, prácticas patriarcales que posibilitan el mantenimiento de condiciones perjudiciales para las mujeres. Específicamente el ámbito doméstico representa para las mujeres un espacio privilegiado de poder, pero a la vez, tal como sostiene de Barbieri (1999), es precisamente el espacio más evidente de subordinación debido al género. En consideración al territorio escogido, como se ha dicho, corresponde a una zona rural, por lo que al hacer alusión a lo doméstico, es pertinente ampliar en términos concretos su caracterización, es decir, además de hacer referencia a los roles reproductivos asignados a las mujeres, como por ejemplo son las tareas domésticas al interior de la casa, también incluye otras labores vinculadas a actividades productivas, por son los cultivos en la huerta y a otras formas de generación de ingresos (UNEP, 2009).

En ese sentido, la relación de las mujeres con el medio ambiente no se presenta como función simbólica para naturalizar y contribuir a reforzar prácticas patriarcales de producción de conocimientos. En relación a las diferencias entre hombres y mujeres a raíz de las diferencias biológicas y sus consecuentes interpretaciones culturales que se materializan en desigualdad, como plantea Lamas (1986), persiste la asociación de la mujer con la naturaleza debido a los roles reproductivos asignados, por lo que surge también en esta investigación, una de las interrogantes más comunes para el feminismo y sus cuestionamientos políticos como refiere la autora ¿Por qué la desigualdad social está basada en las diferencias biológicas?

Lo que trata de mostrar esta investigación, es un intento de comprender las maneras en que se manifiesta el género, en tanto forma de producción de lo masculino y lo femenino (Butler, 2004), así como también, la manera en que se estructuran relaciones diferenciadas con el entorno a raíz del género (Sabaté, 2000). Desde esa óptica, se plantea que los roles que cumplen las mujeres de la comunidad, no difieren mayormente de lo que realizan las mujeres de otros contextos similares y por cierto, en lo referido a las funciones que desarrollan los hombres. Sin embargo, la dicotomía entre espacio público y privado, para el caso de las mujeres, en tanto mujeres rurales, incorpora significados que bien podrían atribuirse a representaciones de la materialidad del espacio y del territorio (Czytajlo, 2009) como elementos que tienen relación con la utilización de los recursos y gestión del medio ambiente distintas, si se compara la situación de las mujeres que viven

en zonas urbanas, a la de mujeres campesinas. Se advierte que para las mujeres rurales, se considera como parte de lo doméstico, tareas como: la adquisición del agua y la producción en la huerta de los alimentos, mientras que en un contexto urbano el acceso a estos recursos proviene de procesos en donde la tecnología es mayormente relevante. Es probable que las mujeres construyan una visión más ecosistémica de su entorno, tema que en esta tesis no se aborda con la profundidad necesaria, pero que sería interesante de indagar en nuevas investigaciones.

Se conserva el carácter de invisibilidad que usualmente se le asigna al trabajo y los conocimientos de las mujeres, en lo concerniente a la gestión del medio ambiente, a pesar de la importancia que tiene para el desarrollo de las familias y comunidades (F.A.O, 2007). Estos conocimientos son el resultado de la interacción cotidiana para desempeñar tales roles, por lo tanto incluye las pautas de socialización que ello conlleva, que podrían constituir los *habitus* (Bourdieu, 1993), que en este caso se configuran como el o los modos de vida que se desarrollan en el territorio.

Se puede vislumbrar en la relación entre mujeres y medio ambiente en el caso de las mujeres de San Fabián, que debido al tipo de roles y funciones que éstas deben cumplir, en términos concretos se evidencia una mayor interacción cotidiana con el entorno, por lo tanto, disponen de notables saberes en la gestión de los recursos naturales, por ejemplo en los cultivos producidos en la huerta, siendo ésta una fuente de aseguramiento de la alimentación para sus familias. En la relación descrita, las mujeres valoran subjetivamente su espacio geográfico (Czytajlo, 2009), mediante la descripción de cualidades que identifican en su propio territorio, tales como la tranquilidad, la belleza, la no contaminación y la libertad. Además, las mujeres en sus relatos dan cuenta de la trascendencia que la adecuada utilización de los recursos naturales disponibles tiene para la comunidad; el agua, la leña, la tierra que posibilita la agricultura y crianza de animales, entre otras cosas.

Considerando lo anteriormente expuesto, la revisión teórica realizada en torno a la calidad de vida, se observan estudios que generalmente se asocian a indicadores cuantificables (Catay, 2004), los que por cierto no son irrelevantes, pero que a fin de lograr una comprensión más compleja y adecuada del tema, es imprescindible la incorporación de la subjetividad como elemento trascendental que permita conocer, como sostiene

Sánchez (1991) los modos en que las personas construyen sus vínculos en los diferentes áreas de su vida; ya sea consigo mismas, en el plano interpersonal, comunitario, etcétera. Resulta interesante relevar que en los relatos de algunas mujeres participantes, los indicadores que servirían tradicionalmente para dar cuenta de una medición objetiva de la calidad de vida, como pueden ser el acceso a servicios tales como la salud o la educación, por ejemplo, no necesariamente representan los ejes en los que se basa este constructo, es decir, para gran parte de los y las habitantes del sector, tal vez es mayormente relevante el modo de vida que les caracteriza y que les configura el sentido de comunidad, los que trascienden los indicadores de referencia tradicionales mencionados, por ende, los que establecen las mujeres que participaron en esta investigación, tienen relación con las experiencias que conlleva el hecho de vivir en esas localidades rurales. Los significados para la comunidad principalmente se construyen a partir de la tranquilidad, como uno de los elementos más significativos a la hora de realizar comparaciones entre lo urbano y lo rural, lo que está estrechamente vinculado a la noción de la calidad de vida comunitaria que reportan las mujeres. Es también interesante señalar que en general, los resultados de esta tesis permiten diferir de las ideas teóricas que plantean que popularmente la percepción de una mayor calidad de vida está asociada usualmente a las zonas urbanas, en convergencia a lo sostenido por algunos autores y autoras (Rozas, 2007; Wiesenfeld y Giuliani, 2000). En tal sentido, se puede inferir que el embalse La Punilla representa para las personas que se oponen a su construcción, no sólo destruir el entorno en tanto realidad física, sino que además implica la trasgresión de los significados simbólicos que la comunidad ha elaborado en torno a este espacio geográfico, como sostiene Czytajlo (2009).

Como señala Haraway (1995), es posible observar que se mantiene la noción tradicional de estructuración binaria, tanto las mujeres como la naturaleza –en este caso denominada medio ambiente-, se constituyen como los polos desfavorecidos en la relación de dominación.

En el ámbito del poder como proceso psicosocial, se asume que éste atraviesa todas las formas de relaciones humanas (Montero, 2003). Desde esa lógica, en esta investigación las mujeres visibilizaron dos maneras principales de ejercicio de poder: el

poder desde una mirada neutra al género que se desarrolla desde lo instituido y el poder vinculado explícitamente al género.

Con respecto al poder desde lo instituido (como categoría neutra al género) se aprecia que la asignación, distribución y movilidad social en torno al poder, como propone Sánchez (1991), en general las mujeres refirieron que a nivel comunitario, éste se puede ejercer en tanto las personas se integren a los grupos formales que se hallan presentes en el sector. En ese ámbito, la forma de organización responde a una estructuración jerárquica de los roles (dirigente/a- socios/as). Al analizar este aspecto, cobran sentido, las maneras en que las personas que constituyen la comunidad desarrollan su sentido de comunidad, valga la redundancia, a partir de aspectos unificadores en torno a los cuales se establecen a unos significados que son más bien de carácter individualista y utilitario. Esto puede verse reflejado en que las personas se reconocen como integrantes de la comunidad, en tanto sean integrantes de un grupo u organización, lo que denota un debilitamiento de las relaciones de apoyo y solidaridad en forma horizontal, es decir de persona a persona, de familia a familia, etcétera. Krause (2001), plantea que una comunidad se configura a partir de la interrelación; el contacto, la comunicación y la influencia entre sus integrantes. En este caso, las características geográficas y espaciales en las que se emplaza la comunidad, de alguna forma permiten entender que las personas vean obstaculizadas en parte, las posibilidades de entablar interacciones más frecuentes, que puedan permitir potenciar los lazos de solidaridad y apoyo entre sí. Entonces, el espacio no resulta un aspecto trivial, sino que ciertamente es de relevancia cuando la configuración territorial implica significados subjetivos para las personas que viven en él, como sostiene Czytajlo (2009).

Sería entonces legítimo preguntarse si es posible que las personas, al fortalecer su sentido de comunidad pudiesen desplegar en forma más efectiva sus recursos de poder como comunidad y así enfrentar y resolver de mejor forma sus problemas y necesidades y consecuentemente acceder a una mejor calidad de vida. Quizá desde la perspectiva académica y disciplinar sea quizá lo más conveniente, sin embargo, plantearlo desde esa posición resulta arrogante, ya que quienes mas, sino ellos y ellas tienen la respuesta. Sería fácil caer en la inconsistencia de hablar por el/la otro/a y desconocer el carácter situado y no neutral en la producción de conocimiento (Haraway, 1995).

El poder relativo al género, se encuentra asociado a lo se mencionaba anteriormente, respecto del tipo y cualidad de las redes de apoyo a nivel comunitario. Se aprecia que ciertas prácticas permanecen naturalizadas y se basan precisamente en relaciones de poder asimétricas enmarcadas en la matriz binaria hombre/mujer, que restringe y cristaliza lo masculino y lo femenino (Butler, 2004). La naturalización se evidencia especialmente en lo referido a la realización de los roles tradicionales, que relegan a las mujeres al espacio privado y a las tareas domésticas. Las mujeres refieren que en el pasado, las estrategias de subordinación eran más evidentes en su contra. En la actualidad ellas reconocen en sí mismas, posibilidades de resistirse a la subordinación por motivos de género, por lo que es posible que los discursos que se manejan en torno a la “liberación femenina”, hayan permeado en la subjetividad de ellas. Por una parte, se hace concreta la noción de que las mujeres que están bajo condiciones de subordinación y dominación no son sólo víctimas, sino que también son y han sido “agentes eficaces a favor de sí mismas y de otros” (Harding, 1987, p. 4), pero que a pesar de la racionalidad que ello, aún forman parte de estructuras sociales que conservan su situación como sujetas subalternas (Spivak, 1985). Quizás serían fructíferas nuevas investigaciones que aborden desde el campo de la subjetividad, la conciencia de género en mujeres rurales, como estrategia para el fortalecimiento de redes de apoyo comunitario y mejoramiento de la calidad de vida.

En conclusión el género como es planteado por Butler (2004), se considera no sólo como una matriz que establece el poder de lo normativo, sino que además puede ser el aparato que posibilite deconstruir y desnaturalizar tales nociones. En este sentido, la pretensión de esta tesis no es continuar reproduciendo las dicotomías entre sexo/género y hombre/mujer, sino que más bien, lo que se intenta, es visibilizar las concepciones patriarcales en las que se encuentran arraigados discursos y prácticas opresoras y de subordinación para la vida para las personas. A la vez, se considera que desde el ámbito científico-académico y desde una posición situada, es posible producir conocimientos que tiendan hacia condiciones facilitadoras del bienestar y equidad para todas las personas y grupos sociales.

VII. REFERENCIAS.

- American Psychological Association. (2002). Ethical principles of Psychologist and Code of Conduct. Recuperado el 16 de noviembre de 2009 desde <http://www.apa.org/ethics/code2002.html>
- Ballara, M y Parada, S. (2009). *El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras*.
- Bourdieu, P. (1993). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2004). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Catay, B. (2004). *Consideraciones en torno a los conceptos de calidad de vida y calidad ambiental*. FERMENTUM, 14(41), 491-502
- Cho, J & Trent, A. (2006). *Validity in qualitative research revisited*. SAGE, 6(3) 319–340.
- Colegio de Psicólogos de Chile. (1999) *Código de ética profesional*. Extraído el 28 de septiembre de 2009 desde <http://www.colegiopsicologos.cl/comisiones/presentacioncodigo.pdf>
- Cornejo, M, Mendoza, F y Rojas, R. (2008) *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*. PSYKHE, 17 (1): 29-39.
- Czytajlo, N. (2009). *Estrategias de Mujeres y nuevas territorialidades en contextos de Globalización*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

- De Barbieri, T. (1993). *Sobre la categoría Género. Una introducción teórico-metodológica*. Debates en Sociología, 18, 1- 19.
- Devillard, M. (2004). *Antropología social, enfoques (auto)biográficos y vigilancia epistemológica*. Revista de Antropología Social, 13, 161- 184.
- Dube, S. (2001). *Sujetos subalternos. Capítulos de una historia antropológica*. México D. F: El colegio de México.
- Echeverry, R y Rivero, M. (2002). *Nueva ruralidad. Vision del territorio en América Latina y El Caribe*. Extraído el 14 de julio de 2010 desde http://www.cusur.udg.mx/fodepal/Articulos%20referentes%20de%20Des%20Susr/Construyendo%20el%20desarrollo%20rural_archivos_ArturoSC/Nueva_ruralidad.pdf
- Farías, L., & Montero, M. (2005). De la transcripción y otros aspectos artesanales de la investigación cualitativa. *International Journal of Qualitative Methods*, 4(1), Artículo 4. Extraído el 12 de julio de 2010 desde http://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/4_1/pdf/fariasmontero.pdf
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Iñiguez, L. (2008). *El debate sobre metodología cualitativa versus cuantitativa*. Maestría en Ciencias Sociales Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara.
- Instituto Nacional de Estadísticas, Chile I.N.E. (2009a). *Población total e indicadores sociodemográficos, Región del Bio Bío, según provincias y comunas*,

- año 2002. Extraído el 05 de enero de 2010 desde http://www.inebiobio.cl/contenido.aspx?id_contenido=44
- Instituto Nacional de Estadísticas, Chile. *Encuesta Nacional de calidad de vida y salud. Resultados Octava Región*. Recuperado [27/09/2009] desde <http://www.ine.cl>
 - Instituto Nacional de Estadísticas, Chile. *Mujeres chilenas. Tendencias en la última década*. Recuperado [27/08/2009] desde <http://www.ine.cl>
 - Instituto Nacional de las mujeres, México. *Equidad de género y medio ambiente*. Recuperado [02/10/2009] desde http://www.conama.cl/ciudadaniaambiental/1312/articles-43976_recurso_1.pdf
 - Krause, M. (2001). *Hacia una redefinición del concepto de comunidad- Cuatro ejes para el análisis crítico y una propuesta*. Revista de psicología Universidad de Chile, X (002), 49-60.
 - Lamas, M. (1986). *La antropología feminista y la categoría "género"*. Nueva Antropología, VIII (30), pp 01- 26.
 - Lamas, M. (1999). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género*. Papeles de población, 021, 147- 178.
 - Legrand, M. (1999) "*La contra-transferencia del investigador en los relatos de vida*". Propositiones, 29, 21- 36.
 - Martín- Crespo, M y Salamanca, A. (2007). *El muestreo en investigación cualitativa*. NURE Investigación, Marzo- Abril, 20.
 - Martínez, S. (2009). *Diseños en investigación cualitativa*. Trabajo presentado en la asignatura Metodología de la Investigación II, Mayo, Chillán.

- McDowell, L. (2000) Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas. Madrid: Cátedra.
- Ministerio de Obras Públicas de Chile (2009). *Coordinación de concesiones de Obras Públicas*. Recuperado [07/01/2010] desde http://www.concesiones.cl/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=159&Itemid=354
- Montenegro, M y Pujol, J. (2003). *Conocimiento situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción*. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology , 37(2), 295-307.
- Montero, M. (2003) Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2007) *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz, J. (2005). *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS.ti 5*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación: Oficina regional para América Latina y el Caribe. *La mujer en la agricultura, medio ambiente y la producción rural*. Extraído el 27 de agosto de 2009 desde <http://www.rlc.fao.org/es/desarrollo/mujer/situacion/pdf/chile.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. *Situación de las mujeres rurales Chile (2007)*. Extraído el 04 de septiembre de 2009 desde <http://www.rlc.fao.org/es/desarrollo/mujer/docs/chile/Chile.pdf>

- Parker, Ian. (2002). *Investigación cualitativa*. Documento elaborado para el Seminario de Investigación Cualitativa. Santiago de Chile: Magíster de Psicología Social ARCIS/Universitat Autònoma de Barcelona.

- PNUD (2008). *Desarrollo humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos*. Santiago: Ograma.

- Population Reference Bureau P.B.R. (2002). *Las mujeres, los hombres y el cambio en el medio ambiente: La dimensión del género en las políticas y programas ambientales*. Extraído el 08 de octubre de 2009 desde http://www.prb.org/pdf/WomenMenEnviron_Sp.pdf

- Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente, U.N.E.P. *La mujer, el medio ambiente y el desarrollo sostenible: estableciendo los vínculos*. Extraído el 20 de septiembre de 2009 desde <http://www.unep.org/PDF/Women/Spanish/ChapterTwo.pdf>

- Rozas, G. (1997). *Psicología Comunitaria, Ciudad y Calidad de Vida*. Extraído el 08 de septiembre de 2009 desde http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/psicologia/docs/psicologia_comunitaria.pdf

- Rubin, G. (1996) *El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo*. En Lamas, M. (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-96). México: PUEG.

- Sabaté, A. (2000). *Género, medio ambiente y acción política: un debate pendiente en la Geografía Actual*. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, 177-191.

- Salgado, A. (2007). *Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*. *Liberabit*. 13(13), 71-78. extraído el 13 de diciembre de 2009 desde

pepsic.bvpspsi.org.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172948272007000100009&lng=pt&nrm=iso

- Sánchez, A. (1991). *Psicología comunitaria: bases conceptual y operativas: métodos de intervención*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Sandoval, C. (2002). Investigación Cualitativa. En G. Briones (Ed) *Especialización de Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Bogotá: Arfo editores. Módulo 4.
- Sarason, S. (1974). *The Psychological Sense of Community. Prospects for a Community Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Scott, J. (1990). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Amelang, J. y Nash, M. (eds.). *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea* (pp. 23-56). Institució Valencina d Estudis i Investigació: Edicions Alfons el Magnanim.
- Servicio Nacional de la mujer, SERNAM. Agenda de género 2006- 2010 del Gobierno de la presidenta Michelle Bachelet. Extraído el 03 de octubre de 2009 desde http://www.sernam.cl/portal/images/Agenda_Genero_2006_2010.pdf
- Sisto, V. (2008). *La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea*. *Psicoperspectivas*, VII, 114- 136.
- Spivak, G. (1999) *Estudios de la subalternidad deconstruyendo la historiografía*. Extraído el 16 de octubre de 2009 desde <http://caosmosis.acracia.net/?s=spivak>
- Taylor, S y Bodgan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

- Wiesenfeld, E y Giuliani, F (2000) *El desarrollo sostenible y la comunidad: una mirada desde la psicología social comunitaria*. Extraído el 10 de octubre de 2009 desde <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo5.html>

VIII. ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento Informado

Fecha: _____ de _____ de 2010.

El presente documento tiene por objetivo aclarar y servir de evidencia concreta, acerca de la aceptación voluntaria de participar en la investigación titulada “calidad de vida comunitaria: relatos de vida de mujeres de sectores rurales de la comuna de San Fabián”, que es la tesis para optar al título profesional de Psicóloga de la estudiante que suscribe.

Los objetivos de esta tesis son:

General:

Comprender el significado que le otorgan las mujeres a la calidad de vida comunitaria en localidades rurales de San Fabián.

Específicos:

- a. Analizar el sentido de comunidad que reportan de las mujeres de localidades rurales de la comuna de San Fabián.
- b. Conocer la manera en que las mujeres caracterizan los procesos psicosociales comunitarios en localidades rurales de la comuna de San Fabián.
- c. Analizar la relación con el medio ambiente que establece la comunidad de San Fabián, desde el significado que le asignan las mujeres de localidades rurales.

Yo _____
residente del sector _____ de la comuna de San Fabián,
acepto voluntariamente participar de la investigación antes mencionada.

Esta investigación tiene fines académicos, por lo que acepto que sea divulgada en éste ámbito, sin que en ningún caso se amenace la confidencialidad de mis datos.

Tengo derecho a que se respete la confidencialidad de mi nombre o de cualquier antecedente con el que otra persona, ajena a la investigación pueda identificarme.

La forma en que voy a participar consiste en que se me realice una entrevista en profundidad que aborde los temas que están incluidos en los objetivos de esta investigación y que ésta no es de carácter clínico u de otra área de la psicología. Tengo conocimiento en cuanto a que de ser necesario, la entrevista tenga que realizarse en más de una jornada, para lo cual acordaremos en conjunto la manera de cumplir el objetivo.

Tengo claro que mi participación es voluntaria y que por lo tanto, podré retirarme cuando lo estime conveniente, sin que por ello me exponga a consecuencias que signifiquen perjuicios para mí. Podré solicitar que la información que yo haya entregado no sea considerada, en cualquier etapa del proceso, así como a que no se incluya en el análisis algunos extractos de mis relatos.

Las entrevistas se llevarán a cabo en un lugar acordado en conjunto por con la estudiante tesista, así como también la fecha y hora de su realización. En este sentido, la estudiante será quien se traslade hacia mi sector.

Acepto que las entrevistas sean registradas mediante el uso de aparatos de audio y/o video dispuestos por la estudiante tesista, quien estará encargada de velar por el uso y almacenamiento cuidadoso y confidencial de la información aportada, permitiéndole reproducirla y utilizarla para el análisis en el ámbito académico de esta tesis.

Tomo conocimiento de que mi participación no involucra ningún beneficio directo hacia mí, es decir, no habrá retribución económica y no se me ofrece ningún otro tipo de compensación material.

Tomo conocimiento de que al participar, es posible que me vea expuesta a riesgos tales como recordar acontecimientos desagradables, experimentar incomodidad ante el surgimiento de emociones o sentimientos durante o con posterioridad a la realización de la/s entrevistas, entre otras. Ante estas circunstancias, tengo derecho a que la estudiante realice acciones para mitigar o reparar tales efectos.

Tengo derecho a que ante cualquier duda, sugerencia o reclamo, la estudiante responda efectivamente ante mi solicitud. También tomo conocimiento que tengo plena libertad de preguntar o manifestar abiertamente mi opinión, en forma oportuna y respetuosa.

Es una condición común tanto para la estudiante tesista como para mí como participante, actuar y relacionarme en forma respetuosa y honesta, en forma recíproca.

Al finalizar la investigación, tengo derecho a que se me comuniquen y expliquen los resultados o conclusiones de la investigación y a recibir, ya sea de forma verbal y/o escrita, una síntesis del trabajo final.

Isabel Inzunza Melo
16.684.961-6
Estudiante Tesista
Universidad del BíoBio
Cel:89242015

Participante de Investigación
Sector

Soledad Martínez L.
Académica guía Universidad del BioBio
Contacto Escuela de Psicología Universidad del Bio Bio: Av. Andrés Bello s/n
Campus Andrés Bello teléfono: 042- 253040

Anexo 2: MALLA CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

Objetivo general				
Comprender el significado que le otorgan a la calidad de vida comunitaria las mujeres de localidades rurales de San Fabián.				
Objetivo específico	Concepto clave	Subcategorías	Definición conceptual	Definición operativa
a) Analizar el sentido de comunidad que reportan de las mujeres de localidades rurales de San Fabián.	Sentido de comunidad	Definición subjetiva de comunidad	<p>El sentido de comunidad se caracteriza por la dimensión subjetiva que subyace al concepto mismo de comunidad (Krause, 2001)</p> <p>Comunidad: sistema o grupo social de base local, como parte de la sociedad en base a intereses y características compartidos por las personas que la componen y subsistemas que incorporan elementos tales como: localidad geográfica, interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones (Sánchez, 1991)</p>	<p>Noción de territorio</p> <p>Identificación psicológica</p>

		Pertenencia	Como sentirse parte de una colectividad mayor	Participación en grupos y su valoración, reconocerse como un integrante de alguna organización que reúna a parte importante de lxs vecinxs o a las personas de sectores aledaños, de la "cordillera" y la apreciación personal acerca de ello.
		Similitud	La percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros	Formas culturales: costumbres (festividades, ritos, ceremonias, etc en las que se involucren las personas de la/s comunidad/es) Modos de ser (características personales, cualidades, defectos).
		Apoyo	Red de	Problemas

			relaciones de apoyo mutuo	comunes Solidaridad o apoyo entre personas
Objetivo específico	Concepto clave	Subcategorías	Definición conceptual	Definición operativa
Conocer la manera en que las mujeres de localidades rurales de San Fabián caracterizan los procesos psicosociales comunitarios en su territorio.	Procesos psicosociales	Poder	<i>Sistemas de asignación, generación y desarrollo y acceso de las personas a los sistemas sociales que lo constituyen, así como igualdad o desigualdad en su distribución y la movilidad social en torno a él (Sánchez, 1991).</i>	Sistemas de asignación del poder: elección de líderes, dirigentes Distribución: igualdad, desigualdad, asimetría, etc. subordinación de las mujeres
		Habitación:	Se refiere a las maneras en que las normas y visión del mundo que cada cultura posee	Comportamientos estructurados
		Naturalización:	Permite conocer y relacionarnos con lo diverso, para admitirlo e internalizarlo como modo de ser del mundo	Subordinación Relación con lo diverso.

			<p>amplitud de valiosos conocimientos, provenientes de su interacción cotidiana con el entorno; al despliegue de variadas aptitudes e inversión de tiempo en pos del desarrollo de sus familias y comunidades (FAO, 2007)</p>	
		<p>Valoración subjetiva del entorno</p>	<p>“la materialidad de la configuración física construida en el proceso histórico concreto, la realidad de la configuración territorial que opera como la dimensión sensible del espacio, y las representaciones o imágenes individuales y sociales que contribuyen a arraigar esas configuraciones geográficas” (Czytajlo, 2009: p. 29).</p>	<p>Apreciación del espacio, sus componentes característicos (árboles, fauna) y la vinculación más afectiva y/o espiritual de hombres/mujeres con el entorno.</p>